

TRIARIUS

¡Conocer para Vencer!

Volumen 8 - N° 162
1 de septiembre de 2024

ISSN: 2539-0015
(en línea)

Boletín de Prevención y Seguridad ante el
Terrorismo y las Nuevas Amenazas



2539-0015

Etiopia





ISSN: 2539-0015 (en línea)
Medellín - Colombia
Volumen 8 - Número 162
1 de septiembre de 2024

Editor

Douglas Hernández

Analistas Triarius

Enzo Traverso, Martín Martinelli,
Guadi Calvo, Douglas Hernández.

Esta es una publicación del **Observatorio Internacional sobre el Terrorismo y las Nuevas Amenazas**. Se produce de manera quincenal, en formato pdf, y su distribución es gratuita.

Información de Contacto:

Douglas Hernández
Medellín, Colombia
Móvil: (+57) 321-6435103
director@fuerzasmilitares.org
hernandez.douglas@hotmail.com



Esta publicación tiene versión en inglés.

Editorial

Iniciamos esta entrega con una reseña muy interesante, sobre un acontecimiento que se da en el marco preparatorio del *I Congreso Internacional de Geografía Política, Universidad Nacional de Luján y Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO*, se trata de la presentación de un libro que aborda el genocidio que adelantan los judíos en Gaza. Leemos allí la conversación entre dos valiosos intelectuales, que nos aportan muchos elementos nuevos, con visiones muy bien argumentadas, que divergen de la versión más bien homogénea y pro-israel (pro-imperialista y pro-masacre) que nos venden los medios de comunicación de masas mercenarios. No tiene desperdicio.

A paso seguido, nuestro analista senior, Guadi Calvo, nos ilustra sobre lo que ocurre en Bangladesh. En su artículo, Guadi comparte un valioso análisis geopolítico, que tiene como hilo conductor la llamada *Nueva Ruta de la Seda*, por medio de la cual China intenta fortalecer sus relaciones comerciales con distintas regiones y países, y que, visto lo que ha pasado en algunos lugares, parece estar siendo sabotada principalmente por los Estados Unidos, interesado en no perder sus privilegios.

Volamos luego a Birmania, para revisar lo atinente a la seguridad y la defensa. El gobierno de ese país, aferrado al poder, se escuda en un debilitado ejército para mantener el control de un territorio que cada vez es menor, frente al ataque incesante de un conjunto de grupos de diferente etiología que pulula por las distintas regiones del país. Hay una pregunta que se hace evidente, ¿si el gobierno cae, cómo demonios se repartirán el poder los diferentes grupos insurgentes, muchos de los cuales son enemigos entre sí?

Nos vamos a Colombia, para conocer la historia del armamento individual del soldado colombiano.

Con la indignación y la ansiedad que nos produce el genocidio adelantado por los judíos contra el pueblo palestino, ante la mirada casi que indiferente de la comunidad internacional, por momentos olvidamos que ese no es el único pueblo que está sufriendo, y que está siendo pisoteado todos los días, en este artículo Guadi Calvo nos recuerda a los *rohingyas* una minoría musulmana de Birmania que sufre lo indecible, y que es atropellada por diferentes actores estatales y no estatales. Por favor, lea el artículo y difúndalo, si lo único que podemos hacer es dar a conocer esta otra tragedia humanitaria, hagámoslo.

En el artículo que cierra esta edición, se aborda la compleja situación de la región paquistaní llamada Baluchistán, allí hay una nación que fue dividida entre tres países, y que está luchando por su independencia y autodeterminación. También hay situaciones geopolíticas y de terrorismo, que generan constantes tensiones internas y regionales, además de muertos y desplazados.

¡Conocer para vencer!

Douglas Hernández

Editor





TRIARIUS 162

Contenido:

Presentación del libro “Gaza ante la Historia”, p.4
Por Martín Martinelli (Argentina)

Bangladesh parte de la desestabilización regional, p.11
Por Guadi Calvo (Argentina)

Birmania a orillas de un infierno, p.15
Por Guadi Calvo (Argentina)

Mi fusil es la próspera herencia, de la antigua y magnánima lid
El armamento individual del soldado colombiano a lo largo de la historia, p.18
Por Douglas Hernández (Colombia)

Rohingyas, cuando el destino siempre puede ser peor, p.25
Por Guadi Calvo (Argentina)

Baluchistán, días de la furia, p.29
Por Guadi Calvo (Argentina)

TRIARIUS

Las tecnologías de la información y la comunicación, hacen que este mundo moderno esté hiperconectado. A través de distintos canales recibimos un bombardeo permanente de información y datos, que nos causan una *infoxicación*, palabra de nuevo cuño que junta información e intoxicación, para hacer referencia al fenómeno. De acuerdo a los estudios sobre los sesgos cognitivos y los esquemas mentales, hoy sabemos que nuestro cerebro descarta buena parte de la información que recibimos y nos enfocamos solo en lo que es de nuestro interés inmediato, de ahí que la tal infoxicación trae como consecuencia que a pesar de tener a nuestra disposición un cúmulo de información tremendo, como nunca antes en la historia de la humanidad, ignoremos la mayoría de las cosas que se ponen ante nosotros. Los acontecimientos se precipitan uno tras otro, y cada noticia nueva nos distrae de la anterior. Pobres gazatíes, pobres rohingyas, pobres...

En portada, **Soldados del Ejército Etíope**, en ceremonia militar. En esta edición, conoceremos más sobre el Ejército de Etiopía. Ver más información al final de la revista.

TRIARIUS privilegia la libertad de expresión, sin embargo, la responsabilidad por lo dicho en los artículos, es exclusiva de sus autores.

Agradecimiento muy especial a los analistas internacionales que de manera gratuita y desinteresada nos han enviado sus artículos para este número.



Enzo Traverso y Martín Martinelli presentan el libro “Gaza ante la Historia”

Por Martín Martinelli (Argentina)



Rumbo al I Congreso Internacional de Geografía Política, Universidad Nacional de Luján y Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO, agosto de 2024 (presentación de libro).

Moderador: Gustavo Keegan. Transcripción: Valentina Taberna

Martinelli: Las tres virtudes principales del libro son cómo trazás arcos desde fines del siglo XIX y principios del XX hasta la actualidad, que vemos como historiadores y geógrafos, que demuestran que no hay totalidades. En segundo lugar, me llamaron la atención las comparaciones que establecés, como especialista, entre diferentes tipos de violencias y eso lo contrastás con casos diversos porque, aunque el libro habla de un tema específico, es un tema que trasciende fronteras ya que se trata de una lucha simbólica que incluye al Sur Global. El tercer punto es la cuestión del rol del intelectual y cómo te posicionás en un lugar que no pretende ser neutro, sino que manifiesta que este libro se trata de una escritura urgente y por eso lo considero una pronunciación política.

Traverso: Primero, gracias por esta nueva invitación que acepto con mucho gusto.

Yo no soy un especialista de Medio Oriente. Si nuestra conversación va a tocar dimensiones geopolíticas, el contexto regional y la relación entre Israel y los países árabes; deberíamos escuchar a Martín que está más preparado que yo para contestar a esas cuestiones.

Yo soy un historiador de Europa moderna y contemporánea. Mi campo de investigación es la historia intelectual; yo no hablo árabe ni hebreo. Es decir, no escribí este libro como un especialista de Medio Oriente que puede aclarar y explicar lo que está ocurriendo sino como historiador del mundo moderno y de Europa contemporánea que se siente afectado e interpelado por lo que está ocurriendo allí.

Las raíces históricas de la crisis actual están en Europa. La historia del antisemitismo, de los judíos, de

la Europa del siglo XX, del colonialismo. La crisis actual es la erupción de un conjunto de contradicciones que se acumularon a lo largo de décadas y cuyas raíces se ubican en Europa. Por estas razones, a pesar de no ser especialista, creo que tengo legitimidad para expresarme sobre los acontecimientos actuales.

Como decía Martín, también lo hago como historiador que no acepta el pretexto muy cómodo de que como no es mi campo de investigación, me encierro en mi biblioteca o archivos y me protejo para ser indiferente a lo que está pasando. Hay una dimensión ético-política en el oficio del historiador, del investigador, de quienes se ocupan de las Ciencias Sociales de no poder seguir, por ejemplo, enseñando sobre el Holocausto en la historiografía o el Holocausto en la cultura de la posguerra como si no estuviera ocurriendo nada o como si el hecho de que la



memoria del Holocausto es hoy movilizada para legitimar un genocidio no tuviera ninguna relación con lo que yo investigo y enseño.

Mi ensayo no es un libro de Historia en un sentido convencional porque los historiadores trabajan muchos años antes de publicar su producto de investigación de archivos. Es un escrito de la urgencia en un contexto de crisis como respuesta a una necesidad de tomar la palabra y de tomar una posición. Entonces, fue escrito con el deseo de tomar distancia crítica y de no quedarse simplemente aplastados por la dimensión emocional de lo que está ocurriendo. La distancia crítica permite mirar en perspectiva histórica pero no puedo negar que es un escrito lleno de sentimientos de rabia devenida en una contribución al debate actual.

Martinelli: Teniendo en cuenta que trabajás la categoría de genocidio en tus obras anteriores, con este trabajo completás la perspectiva al incluir lo que sucede en Palestina. ¿Cómo interpretar el uso que se le da a este concepto?

Traverso: En uno de mis libros *La historia como campo de batalla* propongo algunas herramientas para reflexionar sobre el uso que se puede hacer del concepto de genocidio en el campo historiográfico. Reconozco que hay muchos problemas porque es un término que hay que manejar con precaución. Por un lado, no se puede ignorar porque pertenece al lenguaje común, a la semántica del espacio público global: si todos hablan de genocidio, no podemos ignorarlo. Por otro lado, es un concepto jurídico cuya aplicación a las Ciencias Sociales plantea muchos problemas porque fue forjado durante el Holocausto y tiene el objetivo de distinguir entre el verdugo y la víctima. Esa distinción es fundamental, pero se supone que un historiador no se limita a distinguir eso y analiza el contexto, las causas, el papel de otros actores, partiendo de la constatación de que esos roles no son fijos porque no hay una

definición ontológica de la culpa y de la victimización.

Otros conceptos, como violencia de masas, son más pertinentes pero el concepto existe y tiene también una dimensión política muy impactante porque fue utilizado para pedir o lograr el reconocimiento de un status de victimario o para indicar quién es el culpable. Hay, precisamente porque se trata de un concepto jurídico, una definición normativa de lo que es un genocidio y fue codificada por la Convención de Naciones Unidas en 1948. Si leemos esa definición, corresponde a lo que está ocurriendo en Gaza hoy.

No podemos reflexionar sobre el sentido de este concepto sin reflexionar sobre sus usos en momentos particulares. No podemos ignorar el hecho de que, en este momento, el uso que se hace desde la Corte Internacional de Justicia, tiene un objetivo político que es decir que hay un riesgo real de genocidio y hay que detenerlo de inmediato. Eso es también un elemento que hay que tener en cuenta.

Todos los comentarios que hablan de la noción de crimen de guerra en realidad están relativizando lo que está ocurriendo y legitiman el papel de Israel como Estado conductor de esta guerra a pesar de las formas. El problema es que, si se plantea la cuestión del genocidio, hay que pedir un stop. Este es el punto de salida y hago la constatación de que miles de investigadores que no son historiadores de Europa contemporánea sino investigadores especialistas en genocidios particulares, juristas, especialistas de Medio Oriente han tomado una postura clara respecto de que lo que está sucediendo es un genocidio.

Esto es algo que nos interpela a todos y nos autoriza a los investigadores a tomar una posición por lo que no podemos pretender una neutralidad académica. Ya no podemos aceptar esa postura, hay que tomar los riesgos correspondientes ante un hecho que tendrá su historia escrita en un futuro. En diez o veinte años habrá historiadores de

la guerra en Gaza que nos explicarán lo que hoy está ocurriendo. Por eso, yo no tengo la pretensión de escribir la historia de esta guerra, pero sí la responsabilidad de posicionarme con el riesgo de equivocarnos en algunos puntos basados en informaciones que circulan.

Martinelli: Tenemos también el estudio de Francesca Albanese, *Anatomía de un genocidio*, en el que trata en profundidad este concepto. De aquí deriva una cuarta virtud de tu ensayo que va contra la narrativa histórica y arqueológica, así como contra la propaganda. Es algo con lo que discute el libro constantemente donde afirmás que Palestina se va convirtiendo en una causa del Sur Global habiendo partido de una posición antiimperialista y anticolonial para convertirse en un reclamo de muchas poblaciones como las que mencionás.

Traverso: Palestina desde hace tiempo es simbólicamente una causa del Sur Global. Juega un papel central en la cultura del poscolonialismo, de todos los movimientos contra las nuevas formas de dominio imperial y de neocolonialismo, contra las desigualdades planetarias. Esta conciencia se está difundiendo y está apareciendo también en el mundo occidental que está cambiando la imagen que tiene de Israel a causa de la guerra de Gaza.

Acá hay que hacer una referencia a otro concepto que es el de apartheid. En cualquier país del Sur Global se afirma que la situación de los palestinos en el área controlada por Israel es una situación de apartheid; es algo que no tiene que ser discutido porque es evidente. En el mundo occidental hay mucha reticencia hablar de apartheid porque Israel todavía está rodeada de esta aura victimaria heredada del Holocausto que Israel instrumentaliza y transforma en un arma de dominación.

Sin embargo, la opinión pública está cambiando. Por ejemplo, una de las reticencias que hay en



definir genocidio es que en la conciencia común que subyace en el texto de la Convención de Naciones Unidas de 1948 donde dice que genocidio es el Holocausto. Entonces, comparar Gaza con el Holocausto no es tan evidente y es obvio que no es lo mismo por el contexto histórico. Hablamos de una porción de tierra en el que hay 2.4 millones de palestinos que viven en condiciones de segregación permanente desde 2007. Es evidente que el tamaño no es lo mismo, no hablamos de las mismas cosas pero es algo consensual en la historiografía hablar de genocidios en diferentes contextos históricos porque estamos haciendo referencia a experiencias históricas diferentes.

Lo que está pasando en Gaza no es la conquista del Nuevo Mundo y el consecuente genocidio indígena que duró un siglo, pero si la definición de genocidio es la intención de destruir las condiciones materiales de existencia de un pueblo; eso es lo que está ocurriendo en Gaza. Se destruyó toda infraestructura que permite a una población vivir: escuelas, hospitales, rutas, su administración, agua, combustible, electricidad, evacuación de la población del norte al sur de donde también debieron irse por bombardeos sumado a un control militar que impide la llegada de ayuda humanitaria. Eso es un proceso de genocidio con consecuencias a largo plazo.

No reconocer esto es una forma de cobardía de parte de muchos intelectuales que conocen lo que está pasando y tienen todos los instrumentos para verlo o, bien, una forma de hipocresía o de ceguera. Me refiero a personas muy respetables por eso en mi ensayo hago la comparación con la visión de la Unión Soviética que existía en la época de la Guerra Fría en una especie de silogismo que se estableció: la Unión Soviética era el socialismo y el socialismo es la libertad, entonces en la Unión Soviética no pueden existir campos de concentración y los que dicen que hay campos de concentración allí son mentirosos

anticomunistas. En el mismo sentido, hoy ocurre un mecanismo psicológico similar: Israel es producto del Holocausto, es la respuesta en contra de las violencias del antisemitismo y racismo del siglo XX, entonces no puede hacer un genocidio en tanto Israel es ontológicamente virtuoso representante de las víctimas.

Ese es el mecanismo psicológico que legitima un genocidio por razones étnicas y es un proceso perverso que hay que desmontar. Una de las razones por las cuales decidí escribir este ensayo desde la misma noche del 7 de octubre es porque salió una lectura del acontecimiento que decía que ese día había sido el pogrom más grande de la historia después del Holocausto. Esa definición convoca a la Historia. ¿Cuál es la relación entre los pogroms y el Holocausto? Si aceptamos esta definición, es aceptar que detrás del 7 de octubre no está la ocupación de Gaza, la segregación, las décadas de opresión y muerte de los palestinos.

Aquella lectura tiene una consecuencia: Israel es amenazado, empujado a reaccionar legítimamente porque no puede aceptar un nuevo Holocausto. En esos términos, es una guerra justa y necesaria. Esa es la lectura que se impuso desde el principio y que fue aceptada por todos los jefes gubernamentales y los grandes medios de comunicación. Por eso, los historiadores de Europa tienen la responsabilidad de desmontar esa interpretación.

Martinelli: Respecto de algunos pasajes del ensayo, hacés hincapié en que hasta los cementerios destruyeron y se me vino a la mente lo que algunos llaman 'memoricidio', y lo relaciono con borrar de esas tierras las tantas civilizaciones que allí hubo y que se replica en el aspecto arqueológico del cual extraen sólo lo que pueda ser asociado con lo judío o hebreo omitiendo lo omeya, lo musulmán. Pensaba también en la parte infanticida que tiene este genocidio porque ataca a poblaciones civiles de las cuales,

en Gaza, la mayoría son niños. Casi la mitad de las víctimas son menores.

En uno de los capítulos hacés mención del orientalismo, a Said, a Fanon. Esto tiene relación con la cuestión de cómo los medios de comunicación cubren y apoyan este genocidio desde Europa y Estados Unidos. ¿Cómo impacta ese orientalismo? ¿Eso está cambiando en la medida en que la potencia está en declive en relación a otras épocas?

Traverso: Uno de los productos de esta guerra fue una espantosa reactivación de una lectura del orientalismo como lo define Said en su ensayo de fines de los '70: el orientalismo es una visión dicotómica del mundo en el cual hay un Occidente, encarnación de la Ilustración, y el mundo no occidental, encarnación de la barbarie. Esto opone conceptos como: barbarie-progreso; racionalidad-oscurantismo; razón-fanatismo.

Esa vieja narrativa que fue forjada para legitimar el colonialismo en el siglo XIX fue reactivada. Es esa misma narrativa la que se impuso después del 7 de octubre: Israel es parte del Occidente, una isla de racionalidad y democracia liberal en una región dominada por el fanatismo y oscurantismo. Esta es la retórica y es algo que hay que desmontar también porque la semántica de la guerra hace a su legitimidad.

Hay que matizar y reformular críticamente algunos lugares comunes. La idea de Israel como bastión de Occidente, es la evidencia misma. Israel no puede conducir esta guerra sin el soporte económico y militar del mundo occidental y de Estados Unidos, en primer lugar. Eso explica muchas cosas, es la razón del movimiento en contra de la guerra en Estados Unidos similar al contexto de la guerra de Vietnam en tanto hay una conciencia muy fuerte de que la guerra de Gaza se está conduciendo no sólo en Gaza donde está los bombardeos y muertos, sino también en Estados Unidos. Si la administración de Biden u otras decide cortar este



soporte económico y militar a Israel, la guerra se detiene en dos semanas. Eso es evidente.

Sin embargo, es un lugar común decir que Israel nació como bastión de Occidente. Martín lo explica mucho mejor que yo, pero lo cierto es que Israel nació hacia el final de la Segunda Guerra Mundial en un contexto histórico particular, que es el de la conclusión de la guerra, cuando todavía había una coalición antinazi entre Estados Unidos, Reino Unido y la Unión Soviética, y el comienzo de la Guerra Fría en la que se reconfigura el orden internacional y es en este momento en que Israel se convierte en ese pretendido bastión.

Cuando se habla de "orientalismo" debemos entender que, al principio, en el siglo XIX tenía una connotación racial muy fuerte. La racionalidad, el progreso, la Ilustración corresponde con una humanidad europea, blanca y cristiana, mientras la barbarie es un mundo racialmente connotado. Si aplicamos esa visión en Israel, hay que reconocer que esas categorías son metáforas porque la mitad de la población de Israel es étnicamente árabe, son ciudadanos israelíes que tienen sus orígenes en África del Norte, en Medio Oriente. Por eso, hablar de un bastión de Occidente es erróneo porque no es el Israel de 1948 de judíos blancos europeos que se instalaron en esas tierras. Durante décadas se llevó a cabo un proceso forzado de asimilación cultural de los judíos de Medio Oriente y África del Norte para desarraigarlos y transformarlos en los hombres nuevos israelíes que corresponde a un modelo de hombre occidental.

Sin embargo, hay otras dimensiones para analizar como las económicas y geopolíticas. En Estados Unidos hay un debate sobre cómo explicar la posición de Biden, que es despreciado y humillado regularmente por Netanyahu, quien expresa explícitamente su desprecio hacia el presidente estadounidense. ¿Cómo explicar eso? Todos los sondeos de opinión dicen que los demócratas están en riesgo de

perder las elecciones de noviembre porque algunos estados clave, como Michigan, plantean que la posición de Estados Unidos sobre la guerra en Gaza es un desastre. Hay una opinión pública que nunca votará a Trump, pero que no puede por razones ético-políticas, acercarse a los demócratas por las posiciones que tienen sobre Gaza.

¿Cómo se explica esa contradicción? Estados Unidos tiene la posibilidad de cambiar la política israelí, pero hay detrás un aparato científico, económico y militar en el que Israel está profundamente integrado por lo que los intereses y vínculos son más fuertes que las consideraciones de racionalidad e intelectualidad políticas. Eso es algo que veo en las universidades, por ejemplo, que siempre apoyaron el movimiento antirracista y cuando Trump fue elegido las Universidades fueron bloqueadas con el respaldo de los líderes de esas Universidades.

En el pasado había intereses entre Estados Unidos y Sudáfrica, pero en cierto momento, la contestación del apartheid fue tan grande que las universidades entendieron que se podían sacrificar los pocos intereses que tenemos en África y cambiar posiciones. Ahora no sucede, no es posible y se ve cómo todos los campus son afectados por el movimiento en contra de la guerra y todos los líderes de las grandes Universidades reprimen esas manifestaciones. El punto es que esas grandes Universidades tienen vínculos de cooperación científica y están implicadas en el proceso de producción de drones que son usados en la guerra. Entonces, si no toman distancia respecto de los movimientos anti-guerra, se les corta la financiación a las Universidades. Hay mecanismos, vínculos, que son más fuertes que las oportunidades políticas.

Martinelli: Se puede estar reflejando también cierta fisura y contradicciones al interior de Estados Unidos. Lo que llamamos 'globalistas' y 'americanistas' y eso me hace pensar en la parte de tu libro donde lo comparas con las

manifestaciones contra la guerra de Vietnam que termina influyendo para que finalice en el conflicto. Es decir, pesa también lo que sucede dentro de Estados Unidos como en las zonas donde se desarrolla la guerra en cuestión.

Hay una parte del ensayo que me parece clave donde trabajas las categorías de violencia, terrorismo y resistencia donde comparas diferentes enfrentamientos asimétricos. Por último, en esto incide la construcción del enemigo primero el comunismo y luego de la caída de la URSS y sobre todo del 2001 del llamado intencionalmente "terrorismo islámico".

Traverso: Hay un conjunto de problemas que hay que analizar separadamente. La cuestión de la violencia es fundamental, para la que hay que hacer una simple constatación: la violencia resurge el 7 de octubre por parte de los palestinos después del naufragio de los acuerdos de paz. Se trata de un naufragio que fue perseguido y planeado por Israel desde el principio. Pues si bien firmó los Acuerdos de Paz fue con el objetivo de tomar tiempo para seguir la colonización. Entonces, el epílogo de esos fracasos de la paz es el 7 de octubre, una vuelta de los palestinos a la violencia terrorista.

La noticia de hace unos días, no solamente que Hamas se retrasó de las negociaciones en Qatar, sino que, además, dijeron que están planeando retomar los ataques suicidas. Eso se puede ver de diferentes maneras: podemos hablar de una desesperación o regresión pero la paradoja es que pagando un precio inconmensurable, como lo es un genocidio, y es Hamas el que logró un objetivo. Antes del 7 de octubre nadie hablaba de Palestina, había un proyecto basado en los acuerdos de paz con los países árabes que estaban listos para firmarlos sin negociar nada para Palestina. Entonces, prácticamente, había un contexto en el que Palestina estaba condenada a la desaparición en la política internacional, en la diplomacia. Por eso, sostengo que después del 7 de octubre todo cambió y ahora nadie sabe lo que



va a ocurrir, como tampoco hay una solución a la crisis actual. Pero algo es cierto: no se puede pensar una solución en Medio Oriente sin Palestina. La violencia, desde este punto de vista, tuvo un resultado.

Podemos decir que es una política de la desesperación porque no creo que la cuestión palestina pueda ser resuelta con ataques suicidas o por actos de terrorismo. Sin embargo, la cuestión existe y es una cuestión de filosofía política y moral, porque hay un principio general que indica que cuando hay una opresión, la violencia para la liberación es legítima. Se trata de un pueblo oprimido por una violencia sistemática que responde a través de la violencia, aunque eso no signifique que todas las formas de violencia sean legítimas, éticamente aceptables y eficaces políticamente. Este es el debate que se produjo durante la Segunda Guerra Mundial cuando la resistencia tomó la decisión de tomar las armas para luchar en contra de la ocupación y opresión nazi. Después se dirá sí, en ese momento, esa estrategia que implica matar a civiles fue o no eficaz y legítima.

Esto es un gran signo de interrogación político significativo y es un debate que los historiadores podemos registrar en la historia del socialismo y el anarquismo. Sin embargo, filosóficamente es una cuestión que nos obliga a volver a Maquiavelo y ver la relación entre los medios y el fin. Así como también es el debate entre Trotsky y Victor Serge en la década del '30, para observar que no todos los medios de acción son coherentes y legítimos para lograr ciertos fines. Sí el fin es la liberación de un pueblo, hay algunos medios de acción que no son compatibles con ese fin por lo que una masacre de civiles no es un medio de acción legítimo, aunque sea en el marco de una vuelta a la violencia que se justifique.

Entonces, podemos criticar y condenar la acción de Hamas del 7 de octubre por razones políticas, estratégicas y morales, pero al mismo tiempo, es Hamas quien está en los túneles de Gaza combatiendo contra un ejército de

ocupación. Entonces, el hecho de que Hamas sea el agente de la resistencia palestina es una evidencia de que el terrorismo es un método de acción en la dimensión de las Guerras de Liberación Nacional, de los movimientos antiimperialistas y de resistencia. Esto es un hecho, estemos o no desacuerdo. Yo respeto mucho a los pacifistas que no aceptan la violencia, aunque no sea mi planteo.

No se puede decir que no se puede negociar con Hamas porque son terroristas y fundamentalistas porque eso no es un argumento válido. La realidad es que, de hecho, se está negociando con ellos, aunque sea indirectamente. Una de las responsabilidades de los intelectuales debe ser la de aclarar estos puntos y contestar a la retórica que se impuso después del 11 de septiembre donde se indica que el terrorismo es una especie de monstruo, un espectro que hay que exorcizar.

El terrorismo es una forma de lucha de movimientos de resistencias y, en algunos casos, con éxitos catastróficos y otros que lograron objetivos. El ejemplo que di en mi libro de la película de Pontecorvo "La batalla de Argelia" describe la manera en la cual las mujeres del FLN (Frente de Liberación Nacional), en la guerra de Argelia, se enmascaran en barrios franceses para ir a los barrios franceses a poner bombas en bares, en los cafés. Es algo que hoy sería horroroso para gran parte de la opinión occidental después de décadas de retórica sobre los derechos humanos y rechazo de la violencia. Todos los movimientos de liberación nacional adoptaron esos medios y eso incluye la violencia en contra de los civiles que termina siendo inevitable.

Martinelli: La cuestión se contrasta, como vos decís, en esos enfrentamientos asimétricos porque se considera terrorismo a lo que hacían las mujeres argelinas o los atentados de Hamas pero no se considera que Hamas no tiene ni siquiera un helicóptero, ni aviones cazas de última generación y 300 ojivas como tiene Israel. Tampoco

se ve como terrorismo a las invasiones y bombardeos de Estados Unidos a poblaciones civiles. Entonces, la noción de terrorismo se utilizó para acusar a los movimientos que tienen mucho menos poder militar y no para las grandes potencias que sí pueden bombardear indiscriminadamente.

Traverso: La cuestión de la violencia no puede ser sacada de su contexto porque la eficacia y la posibilidad misma del uso de la violencia y sus límites son vinculantes al contexto. No hay duda de que el ejército francés hubiera podido ganar militarmente la Guerra de Argelia como tampoco hay dudas de que Estados Unidos podría haber destruido la resistencia vietnamita o a Afganistán como lo hace Israel en Gaza hoy. Pero había un contexto geopolítico y político en Francia y Estados Unidos que no permitió solucionar este conflicto en términos puramente militares.

La contestación a la guerra de Vietnam fue tan fuerte que Estados Unidos no pudo seguirla. Insisto en que el fin de ese conflicto terminó en una derrota en el campo de batalla frente a los combatientes vietnamitas, pero fue también una victoria lograda dentro de Estados Unidos por el movimiento antibélico. Así, en el contexto de la guerra de la década de 1950, Francia no podía seguir con ese conflicto en la época de la descolonización y de la revolución cubana. Entonces, es un problema de relaciones de fuerza política y no solo en términos militares. Eso explica también la existencia de esos movimientos que pueden cambiar una trayectoria.

En mi libro yo distingo entre diferentes componentes de estos movimientos antibélicos. Uno de esos componentes es el poscolonial de jóvenes que tienen orígenes en Asia o África con un fuerte componente afroamericano que identifica la lucha de los palestinos como una lucha contra el racismo, del mismo modo que las minorías poscoloniales los identifican contra el colonialismo. Un tercer componente son los jóvenes judíos que no aceptan que



Israel realice un genocidio en su nombre y participan de este movimiento, no como personalidades sino como asociaciones organizadas.

Eso es un síntoma de cambio en la opinión y vemos que la minoría judía en Estados Unidos no es compacta en cuanto al apoyo hacia Israel. Significa que hay una nueva generación que no acepta la política de Biden. Entendamos que Biden es un reflejo pavloviano del apoyo a Israel, luego llega Netanyahu y lo trata como un imbécil mientras él lo sigue financiando. Por eso, este cambio puede implicar consecuencias notables en lo que estábamos diciendo. En un cierto momento, la política de Israel no será más aceptable como en 1990 un Estado de Sudáfrica donde regía el apartheid dejó de ser aceptable. Tarde o temprano, esto ocurrirá, se terminará y podemos advertirlo a través de estos síntomas dentro de los cuales la violencia es un factor que puede acelerar el proceso. Todo dependerá de cómo se use la violencia, con cuáles objetivos y cómo se contextualiza.

Martinelli: Quería destacar una sexta virtud del libro que es lo cuidadoso que sos, sabiendo de los pretextos que se utilizan para contrarrestar los argumentos, en cada una de las afirmaciones que hacés, proponiendo ejemplos amplios de diferentes hechos históricos.

Keegan: Tratando de resumir algunas inquietudes, quisiera retomar la idea de que las raíces del conflicto están en Europa y van erupcionando en una serie de contradicciones que, tal vez, se aceleran y van cambiando las narrativas dentro de diferentes grupos: los herederos del poscolonialismo, del racismo, del judaísmo. En este sentido, ¿cómo juegan el sionismo, el racismo, el anticolonialismo, dentro de los países centrales? ¿Habrán un fin definitivo de estas prácticas imperialistas?

Traverso: La cuestión del sionismo es compleja y es una

fuerza de equivocaciones permanentes. Es difícil caracterizar la naturaleza del sionismo porque los manuales de Historia nos explican que nació a fines del siglo XIX en Europa central donde Theodor Herzl publica su libro *El Estado de los judíos*. Aquí vemos que el sionismo, al principio, es simplemente la versión judía de los nacionalismos europeos de la época. Es una versión caricaturesca, en muchos casos, del nacionalismo alemán que es el más admirado por Herzl como proyecto de construcción de un Estado nación judío delimitado desde un punto de vista étnico, cultural y religioso, así como geopolítico. En ese libro, de hecho, ya menciona que en Palestina los judíos van a ser el bastión de Occidente. Es decir, juegan el papel de representantes del progreso y de la civilización en medio de la barbarie oriental.

Sin embargo, hay otras corrientes sionistas que no comparten esos estereotipos coloniales y racistas. Hay corrientes anarquistas, marxistas y, después de la década de 1920, hay también fascistas como Zeev Jabotinsky, que era admirador de Mussolini y su movimiento desfila con los camisas negras. Entonces, el sionismo es un movimiento muy heterogéneo y es al mismo tiempo una versión judía caricaturesca de los nacionalismos europeos muy racista y colonialista. Así como también es un movimiento nacional de una minoría oprimida por lo que toma rasgos de liberación nacional.

También encontramos a los que se definía en Alemania y en Austria como sionismo cultural que no tenía el objetivo de construir un Estado judío en Palestina sino de la creación de una comunidad nacional judía. Es decir, que los judíos tengan derecho de vivir como una comunidad nacional con sus prácticas religiosas y su lengua creando así la Universidad Hebrea de Jerusalén. De hecho, uno de los fundadores de esa universidad, Judah Magnes, era sionista cultural que pensaba que sería fructífero crear una comunidad nacional judía en Palestina, pero no un Estado judío. Lo veía como algo

natural a ese hecho de pensar esa vida nacional judía como parte de una Palestina multiétnica, multireligiosa, multicultural. Esta es una opción en la actualidad.

Si esta es la historia del sionismo, hay que reconocer que después de la creación del Estado de Israel es la concepción de Herzl, del sionismo político, la que se hizo hegemónica y, en este sentido, el Estado de Israel es sionista y se delimita en términos religiosos y culturales. Esta es la razón por la cual muchos intelectuales críticos del sionismo hablan de unas raíces teológico-políticas del proyecto sionista que se materializó en el Estado de Israel que existe hoy.

La primera constatación que hay que hacer es que el sionismo fue, durante largo tiempo, muy minoritario en el mundo judío donde había corrientes antisionistas muy poderosas por razones religiosas, políticas, culturales al pensar que la vocación del mundo judío es diaspórica jugando un papel en el marco de las naciones en las cuales viven, siendo un elemento de cosmopolitismo y representando una fraternidad supranacional entre los pueblos. Entonces, hay una tradición de internacionalismo judío que es antisionista.

Así, la cuestión del sionismo no se puede reducir a formas estereotipadas. Lo que creo que es fundamental aclarar en la actualidad es que, a pesar de la complejidad de la historia del sionismo, hay un sionismo político que hoy encarna Israel que se corresponde con una concepción colonizadora, opresora y negadora de los derechos para los palestinos. Entonces, el antisionismo hoy es una forma de anticolonialismo, antirracismo y es la bandera de muchos movimientos de liberación nacional. Por supuesto que hay antisemitas que son antisionistas, seguramente. Sin embargo, ser antisionista no significa ser antisemita. Si aceptamos esa ecuación, debemos concluir en que gran parte del mundo judío es antisionista.



Martinelli; Me gustaría cerrar con la cuestión de 'uno o dos Estados' con la que concluís el libro, pero antes quiero destacar tu participación con nosotros y en otros lugares donde exponés estas ideas (y en diferentes idiomas). Esto nos lleva a afirmar el nivel de compromiso que tenés como activista intelectual.

Traverso: Como decía antes, hoy nadie tiene una solución. La tragedia de esta guerra es que se profundiza pero casi nadie tiene una estrategia para salir de ella. Los que tienen una visión más clara son, justamente, los del gobierno de Netanyahu que es la destrucción total de Gaza y la expulsión de los palestinos. El proyecto es una nueva Nakba para luego recolonizar Gaza. Sin embargo, Netanyahu quiere seguir la guerra hasta noviembre con la esperanza de que Trump sea elegido y lo apoye para quedarse en el poder.

Los países árabes no tienen una solución de paz ni propuesta. Mientras Estados Unidos está apoyando a Israel sin proponer nada y lo mismo pasa con Europa que está totalmente fuera de toda negociación, lo cual es vergonzoso.

so. Por su parte, en el campo palestino la OLP es prácticamente una agencia de Israel por lo que está fuera de opción y Hamas es la única arma que juega la violencia como forma de supervivencia.

Es un contexto en el cual no se puede definir ni dibujar una solución. En el medio plazo, yo soy muy pesimista y veo sólo una profundización de la tragedia mientras a largo plazo sí advierto una solución que no puede ser otra que una Estado binacional o una federación que otorgue una completa igualdad de los derechos a todos los ciudadanos sin distinción de idioma, religión o etnia. Es que, en el mundo global, que es el mundo del siglo XXI, un Estado étnico o religioso como Israel es una aberración total porque no puede subsistir sin establecer formas de segregación, discriminación y exclusión. En esta línea, desde mi punto de vista, la creación de dos Estados étnica y religiosamente delimitado sólo puede ocurrir a través de un proceso de limpieza étnica en varios sitios entre el río y el mar porque son dos comunidades que viven juntas. Entonces lo que hay que pensar es en formas de coexistencia.

Es descontextualizada la idea de que un judío no pueda vivir con otras comunidades religiosas porque, en definitiva, esa es la sociedad cuyos miembros comparten, independientemente de sus raíces culturales. Los que proponen la solución de dos Estados son políticos que acusan de racistas a quienes dicen que Estados Unidos tendría que ser blanco y cristiano. Por eso, creo que la idea de los dos Estados es obsoleta ya que reproduce un concepto de Estado nación que apareció en Europa en el siglo XIX, que produjo catástrofes en el siglo XX.

Me parece que el lugar donde esa reflexión sería más natural es Argentina porque es un país que tiene una identidad nacional muy fuerte, pero la conciencia nacional implica una pluralidad de orígenes, culturas y religiones. Esa es la modalidad natural de la existencia de la humanidad en el siglo XXI y el sionismo hoy es una regresión incluso en el mundo judío. Por eso no me sorprende que la defensa de Israel como Estado etno-religioso es planteada por las extremas derechas.

Fuente de la Imagen:

<https://cards.algoreducation.com/es/content/xXdTqNGY/origenes-definicion-geografia>

Martín Martinelli

(Argentina). Historiador y Doctor en Ciencias Sociales (UNLu). Coordinador del Grupo Especial Revista Al-Zeytun/CLACSO "Palestina y América Latina" (2019-2022), Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (UBA). Miembro de la Comisión Directiva del OGH (UNLu). Autor del libro Palestina (e Israel). Entre intifadas, revoluciones y resistencias (EDUNLu, 2022). Compilador de: "Medio Oriente y la cuestión palestina", "Palestina, Medio Oriente y Nuestra América", "Irak, Medio Oriente y el mundo árabe a 20 años de la invasión liderada por los EEUU", "Revoluciones, movimientos sociales y conflictividad política (siglos XX y XXI)", "Un mundo bajo nuevas coordenadas". Dirige el PICT "La geopolítica euroasiática frente al imperialismo".



Bangladesh parte de la desestabilización regional

Por Guadi Calvo (Argentina)



El reciente proceso de destitución de la Primera Ministra de Bangladesh, Sheikh Hasina, que, a lo largo de un mes, fue desde manifestaciones cada vez más numerosas y violentas, al punto que, el cinco de agosto, el ejército terminó de quitarle el respaldo, no puede leerse fuera del contexto de las operaciones que Estados Unidos está ejecutando en la región, con un único objetivo: de cercar y provocar una reacción violenta de China.

En estos últimos dos años se dio la "extraña" coincidencia de que cuatro gobiernos de esa área, afines a la propuesta china de la "Nueva Ruta de la Seda", han sufrido repentinos cambios de gobierno.

El mega proyecto económico global de integración y aperturas de mercados trazado por Beijing, a partir de 2013, amenaza

comercialmente la influencia de Washington en muchas áreas, que hasta entonces aparecían como cotos cerrados, donde solo podía actuar la industria norteamericana, que permitía, en algunos casos, que países subordinados como los de la *Unión Europea*, Japón y algún otro pudieran disputarse las migajas del gran banquete de Washington.

En este contexto se produce la caída del Primer Ministro pakistaní, Imran Khan, ahora en prisión y con docenas de acusaciones improbables, que lo han sacado del escenario político. Aun el mayor de sus crímenes ha sido establecer políticas de acercamiento tanto a Moscú como a Beijing. Finalmente, después de un espurio juicio parlamentario que destituyó a Khan, llegó al gobierno de Pakistán, Shehbaz Sharif, quien pertenece a una vieja e importante

familia política, que ha jugado históricamente a favor de los Estados Unidos.

Lo mismo podemos decir del actual presidente de Sri Lanka, Ranil Wickremesinghe, quien llegó al cargo provisoriamente en 2022, casualmente, después de una revuelta popular que terminó con el gobierno de Gotabaya Rajapaksa, que había permitido el desarrollo de importantes inversiones chinas en la isla. Entre las que se encuentra la construcción del puerto de aguas profundas de Hambantota y la del *aeropuerto internacional Mattala Rajapaksa*.

En Nepal, KP Sharma Oli, en el poder, una vez más, desde julio de 2024, ha ratificado las medidas de su antecesor, Pushpa Kamal Dahal, quien en junio último había anunciado que su país abandonaba la iniciativa de la "Ruta de la Seda", mientras que,



pocas semanas después de su asunción, Sharma Oli, un legendario guerrillero *comunista*, alejó al ala *maoísta* de su gobierno, para continuar sin presiones el camino señalado por su antecesor.

En este contexto de inestabilidad regional, no podemos obviar la guerra civil en Birmania que, desde septiembre del 2021, un conjunto de organizaciones étnico-regionales libra con "renovadas" fuerzas contra el ejército birmano o *Tatmadaw*, quien había derrocado al gobierno civil, que, desde las sombras, dirigía la Premio *Nobel de la Paz* 1991, Aung San Suu Kyi, una aliada histórica de Occidente.

En el momento del golpe, China se encontraba desarrollando un importante plan de inversiones, en Birmania, en el que se incluye la construcción de un puerto y la creación de una línea ferroviaria, que le permitiría llevar su producción desde el interior de China hasta el Golfo de Bengala, agilizando en muchos días sus exportaciones.

Bangladesh, se agrega entonces a esta lista, tras la caída de Hasina, convirtiéndose en una nueva perla del collar con que el *Departamento de Estado* norteamericano intenta acollarar a China.

La ahora ex Primer Ministra, Hasina, había sabido mantener un muy difícil equilibrio en la tensa relación entre Nueva Delhi y Beijing; por lo que hay que descontar que, con su ausencia, ese equilibrio podría precipitarse a mayores enfrentamientos entre los dos gigantes asiáticos, teniendo a Bangladesh el octavo país más poblado del mundo, con cerca de 180 millones de habitantes, como el escenario propicio.

Por un lado, es dudoso que el gobierno del provisional *Primer Ministro* Muhammad Yunus, Premio *Nobel de la Paz* 2006, un

clásico agente occidental, lleve en su agenda otra propuesta que distanciarse de China, con quien Hasina tenía no solo excelentes relaciones, sino multimillonarios acuerdos económicos.

Mientras que tampoco ha hecho ninguna señal a India, que ha desobedecido a los Estados Unidos, negándose a condenar la contraofensiva rusa contra la OTAN en Ucrania, sin tampoco haber dejado de comerciar con Moscú, de quien se sigue proveyendo de petróleo, entre otras mercaderías.

Fuera India

En este contexto, es que los mismos agentes que iniciaron las revueltas estudiantiles contra Hasina, continuaron, apenas se conoció la salida del país de la Primera Ministra, con ataques y saqueos contra todo lo que podría representar el gobierno recién derrocado. Turbas bastante bien organizadas, avanzaron contra el *Palacio de Ganabhaban*, la residencia oficial del gobierno bangladés, en Dhaka, la capital del país, donde se produjeron saqueos e incendios, con la intención de exterminar cualquier recuerdo, tanto de los quince años del gobierno de Hasina, como de presencia histórica de su padre, el general Sheikh Mujibur Rahman, fundador de Bangladesh, quien fue asesinado tras el golpe de Estado de agosto de 1975, junto con la mayor parte de su familia. Matanza de la que solo se libraron Hasina y una hermana, en ese momento fuera del país.

Mujibur Rahman, apenas terminada la guerra contra Pakistán, por la que consiguió el surgimiento de Bangladesh, había declarado que el nuevo país, sería socialista y laico. Un reto al que no pudo sobrevivir.

Los pogroms, que se continuaron tras la ida de Hasina, se concentraron, a lo largo de todo el país, en un primer momento contra la dirigencia y la militancia de la *Liga Awami*, asaltando sus locales partidarios e incluso asesinando a algunos dirigentes medios. También las hordas fueron dirigidas contra canales de televisión, edificios públicos y las residencias de los ministros del gobierno derrocado.

En el marco de las revueltas, dos importantes prisiones fueron atacadas, liberando en total unos setecientos reclusos, entre los que se encontraban un centenar de miembros de grupos terroristas *Ansarullah Bangla Team* ABT (defensores del islām) y el *Jamaat-ul Mujahideen, Bangladesh* JMB (Asamblea de Muyahidines de Bangladesh).

Cuando todos los objetivos parecieron alcanzados, surgió un nuevo enemigo: las minorías religiosas, entre las que se destacan los doce millones de *hindúes*. Al grito de "*Fuera India*", miles de personas han comenzado a concentrar sus objetivos contra la comunidad *hindú*; a lo largo de todo el país se han reportado ataques contra viviendas, comercios y *mandirs* (templos) *hindúes*, mientras muchas de sus mujeres han sido violadas. En menor medida, también se produjeron asaltos contra sitios pertenecientes a las comunidades *budistas* y *cristianas*.

Las acciones contra la colectividad *hindú* de Bangladesh tienen también una raíz política, ya que esta comunidad, históricamente había apoyado a la *Liga Awami*, el partido laico fundado por el padre de Hasina y que la ha acompañado a ella, lo largo de toda su carrera política, incluyendo los quince años en que gobernó el país; en los que ha luchado contra los núcleos más



extremistas de la comunidad *musulmana*, que finalmente se han abroquelado al *Jamaat-e-Islami* o JEI (Congreso Islámico de Bangladesh), partido que, junto al *Partido Nacionalista de Bangladesh* (BNP), resultaron los grandes beneficiados de la caída de Hasina.

Los ataques y la persecución que está sufriendo, particularmente, la comunidad *hindú*, han despertado la preocupación del Primer Ministro indio, Narendra

Modi, que ha ordenado una exhaustiva vigilancia de la frontera con Bangladesh, de más de cuatro mil kilómetros. Atendiendo a que, si se profundiza la crisis, es muy posible la llegada de olas de refugiados. Particularmente en el sector noreste, de unos dos mil kilómetros.

En este peligroso contexto, India sabe que, si bien es una nación mucho más poderosa que el resto de sus vecinos, ahora se encuentra cercada y amenazada

por la serie de crisis políticas, económicas y de seguridad que comprometen a Pakistán en el noroeste, a Bangladesh en el este, Sri Lanka en el sur y a Nepal al norte.

¿Cuánto más podrá resistir India a esta realidad, antes que comience a filtrarse hacia su interior? Para evitar convertirse en parte de la inestabilidad regional con que Estados Unidos intenta cercar a China.

Fuente de la Imagen:

<https://www.anred.org/2023/03/20/estados-unidos-improvisa-frente-a-ruta-de-la-seda/>

Guadi Calvo

(Argentina) escritor y periodista. Analista Internacional especializado en África, Medio Oriente y Asia Central.

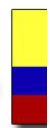


fuerzasmilitares.org
el portal militar colombiano



CLIC PARA SUSCRIBIRTE
TRIARIUS

ISSN: 2539-0015
(en línea)



Birmania a orillas de un infierno

Por Guadi Calvo (Argentina)



Tropas mecanizadas del Ejército Birmano.

Con más del sesenta por ciento del territorio tomado por la insurgencia, y tres millones de desplazados internos, la guerra civil de Birmania, a punto de cumplirse tres años de su inicio y habiéndose extendido a toda su geografía, parece alcanzar el punto culminante, en el que, para muchos analistas, se avizora la caída del gobierno militar.

Los efectos de lo que se conoció como, la *Operación 1027* (por la fecha que se dio comienzo, octubre 27), la gran ofensiva de la *Alianza de las Tres Hermandades*, el grupo integrado por el *Ejército Nacional de la Alianza Democrática de Myanmar Kokang (MNDAA)*, el *Ejército de Liberación Nacional de Ta'ang (TNLA)* y el *Ejército de Arakan (AA)*, lanzada el año pasado, le han provocado al *Tatmadaw* (Ejército Birmano), innumerables pérdidas territoriales y las bajas de entre seis y diez mil de sus hombres. Además de que cerca de dos mil posiciones militares, le fueron arrebatadas por

los diferentes grupos insurgentes a lo largo de todo el país.

Este nuevo panorama en la guerra ha obligado al *Tatmadaw* (Ejército Birmano) a replegarse en la mayoría de las regiones, hacia las grandes ciudades, donde cuenta con protección aérea, defensas de la artillería y el acceso inmediato a la provisión de suministros bélicos.

El cuadro se ha agravado todavía más, después de que la insurgencia imprimió a partir de junio pasado, un nuevo impulso, tras el fracaso de las negociaciones del alto el fuego de cinco meses, propiciado por China. El *Tatmadaw*, se está batiendo en los diversos frentes con las múltiples organizaciones armadas étnico-regionales-políticas, algunas con larguísimos años de una lucha que comenzó en 1948, cuando el país se independizó del Reino Unido, mientras que otras han emergido tras el golpe militar del primero de febrero de 2021.

Los insurgentes han lanzado la fase dos de la *Operación 1027*

junto con la *Operación Shan-Man*, logrando importantes avances en diferentes escenarios de la guerra; como el del *Ejército de Arakan*, que ya tiene el control total del norte del estado de Rakhine, mientras continúa su avance hacia el sur. Por su parte, el *Ejército de la Independencia de Kachin (KIA)* profundiza su campaña en el norte del Estado de Shan, consiguiendo ocupar: ciudades, rutas, bases del *Tatmadaw*, y el control de todos los pasos fronterizos con China.

Al tiempo que otras insurgencias, como la de los estados de Kachin, Karen, Chin, Tanintharyi, Sagaing, Bago y Magway, luchan con mayor intensidad, que, en la primera fase, han podido conseguir avanzar con mayor agilidad. Esto, no solo se debe, a una mejor coordinación militar y la incorporación de más y mejor armamento, sino también a la baja moral de las fuerzas de *Tatmadaw*. Por lo que se producen rendiciones en masa, en muchos casos sin siquiera entrar en combate.



Al tiempo que las *Fuerzas de Defensa del Pueblo* (PDF), el brazo militar del Gobierno de Unidad Nacional (NUG), una organización política que se ha asumido, tras el golpe, como el verdadero gobierno birmano, han capturado, abriendo un nuevo frente, nueve puestos del ejército en Thabeikkyin, a cien kilómetros de la ciudad de Mandalay, la segunda más poblada del país.

El pasado cinco de agosto la junta experimentó quizás el más duro golpe anímico en lo que a de la guerra, tras la caída de la ciudad de Lashio, al norte del Estado de Shan, sede del poderoso *Comando Militar Regional del Noreste* (NERMC, por sus siglas en inglés), el más importante de los catorce comandos regionales del ejército.

Para la protección de Lashio, el *Tatmadaw* había reunido seis mil hombres, que debió retirar de localidades cercanas, desguarneciendo una gran área, donde operan múltiples grupos armados. Los combates que se iniciaron el dos de julio, y en la que se utilizaron artillería pesada, tanques, blindados, y numerosas unidades de apoyo, se convirtió en la batalla urbana más sangrienta en lo que va de la guerra.

La caída de la ciudad, producida por el desborde de una cantidad superior de combatientes y mayor potencia de fuego, que dejó dos mil militares muertos, contra quinientas bajas de los guerrilleros. Hizo que se rindieran otros dos mil soldados, junto a un importante número de civiles que los acompañaban, llegando a un número cercano a las seis mil personas en total. Como ya ha sucedido en otras oportunidades, los soldados del ejército se han incorporado al bando guerrillero. En este contexto de pérdidas territoriales y el constante surgir de

nuevos frentes de combate, la junta militar también se encuentra sometida a los embates políticos hacia el interior, de la fuerza regular.

Para la protección de Lashio, el *Tatmadaw* había reunido cinco mil hombres, aunque en una batalla que se extendió desde el dos de julio al cinco de agosto, en la que se utilizaron batallones de artillería, tanques, blindados, y numerosas unidades de apoyo, además de drones de fabricación china de última generación que habían sido adquiridos poco tiempo antes por Nay Pyi Taw.

Dada la reiteración de fallos como este, se han multiplicado los rumores sobre la inminencia de un golpe palaciego, que derroqué al actual jefe de la junta, el general Min Aung Hlaing, al que se responsabiliza de la caótica dirección de la guerra.

A este marco de inestabilidad, hacia el interior del *Tatmadaw* se le suman el deterioro económico, con el subsecuente incremento de la pobreza, que está alcanzando proporciones que no se registraban desde hacía más seis años. Lo que ha causado desgaste en todos los resortes de la producción. A esto se le suman los contantes cortes de electricidad, la escasez de productos, la inflación y la caída del *kyat*, la moneda birmana. Al tiempo que los números de la emigración también crecen, empujados por la desocupación y el temor al reclutamiento forzoso, que ya se ha registrado en diferentes puntos del país.

Estados Unidos al asecho

Frente a este marco de situación, mientras Birmania se desangra, pacientemente Washington espera que la resolución de la guerra civil le

permita sumar un nuevo mojón a su Estrategia para el Indo-Pacífico para cercar a China, cada vez más avanzada, después de haber logrado la caída de los gobiernos progresistas de Pakistán y Bangladesh, y provocar cambios a su favor en Nepal, y Sri Lanka (Ver: Bangladesh parte de la desestabilización regional).

En el caso particular de Birmania, que cuenta con una frontera con China de casi 2.200 kilómetros, compromete mucho más al gobierno de Beijing, ya que, para China, su vecino del sur es una pieza clave para el armado de la *Iniciativa del Cinturón y la Ruta* (BRI). Por lo que trabaja para la instalación del *Corredor Económico China-Myanmar* (CMEC), habiendo creado puertos, líneas ferroviarias. Además de múltiples emprendimientos industriales con miles de millones de dólares de inversión.

En el contexto y para que ni sus fronteras, ni sus inversiones queden desamparadas una vez terminada la guerra. China apuesta a las diversas *organizaciones armadas étnicas* (EAO) como el *Ejército Unido del Estado Wa* (UWSA) y el *Ejército Arakan* (AA), que ejercen una influencia significativa en los estados de Shan y Rakhine.

El fin de la guerra traerá aparejadas, consecuencias geopolíticas, que todavía son muy difíciles de sondear, aunque en un muy amplio rango podría ir desde la creación de una confederación de etnias y regiones a estrictamente una balcanización que deje un archipiélago de naciones pseudo independientes a orillas de una de las regiones más calientes del mundo, donde tanto China y los Estados Unidos tienen mucho que decir y hacer antes de que se convierta en un infierno.

Fuente de la Imagen:

<https://www.policymagazine.ca/in-myanmar-the-tables-are-turning-on-the-tatmadaw/>





LISA Institute
Security Education

**Fórmate Online con Expertos.
Cuando quieras. Donde quieras.**



**+20%
DESCUENTO**

Código: TRIARIUS20

(Descuento disponible hasta fin de existencias)

CURSOS CON INSCRIPCIONES ABIERTAS

INTELIGENCIA

- Curso de Experto en Análisis de Inteligencia
- Curso de Analista de Inteligencia Especializado en Redacción de Informes de Inteligencia
- Curso de Analista de Inteligencia Especializado en Sesgos Cognitivos y Esquemas Mentales

TERRORISMO

- Curso de Gestión de Objetos Sospechosos y Explosivos
- Curso de Asistencia y Tratamiento a Víctimas del Terrorismo
- Curso de Análisis Interno de Procesos de Radicalización en Terroristas Yihadistas
- Curso sobre Drones como Tecnología Dual: Seguridad y Defensa vs Terrorismo y Crimen Organizado

RELACIONES INTERNACIONALES

- Curso-Certificado de Analista Internacional
- Curso de Experto en la Unión Europea

**100%
ONLINE
INTERACTIVO
FLEXIBLE**



www.LISAINSTITUTE.com

Mi fusil es la próspera herencia, de la antigua y magnánima lid

El armamento individual del soldado colombiano a lo largo de la historia.

Por Douglas Hernández (Colombia)



Soldado colombiano portando un fusil de asalto Galil ACE.

La base de toda organización militar es el combatiente individual. De su equipamiento y adecuado entrenamiento depende todo lo demás. En esta oportunidad, hablaremos sobre los fusiles de dotación de nuestros soldados y policías.

En el informe de resultados de la empresa estatal INDUMIL, adscrita al Grupo Social y Empresarial de la Defensa (GSED), del año 2011, se puede apreciar un histórico de fabricación de fusiles, y allí se evidencia que en el año 2004 se alcanzó un pico máximo de producción, con 38.500 unidades. Mientras que en relación con la munición suelta (no eslabonada) calibre 5,56 x 45 mm., llegamos a fabricar en el año 2011 un total de 31.637.844 cartuchos. Grosso modo, esto me permite concluir que la capacidad instalada de Indumil es de 40.000 fusiles y 32

millones de cartuchos en un año, no me imaginaba que llegásemos a esas cifras. Este descubrimiento me motivó a profundizar un poco más sobre el tema.

A propósito, la producción de Indumil, principal empresa industrial colombiana del sector defensa, ha descendido notablemente.

En el año 2022 apenas fabricamos en Colombia 913 fusiles ACE, y en el 2023 solo 2.128 unidades. En cuanto a la munición para fusil, calibre 5,56x45 mm., en el 2022 produjimos 21.960.916 cartuchos, y en el año 2023, solo 13.329.853 cartuchos.

Es de suponerse que la capacidad instalada se mantiene, pero las necesidades internas están cubiertas y la demanda externa es baja, lo que hace que no se explote dicha capacidad instalada a su máximo potencial.

Haremos en estas líneas un breve repaso sobre la fusilería que se ha empleado en Colombia.

Un poco de historia: La independencia



Simón Bolívar, El Libertador

En la guerra de independencia de Colombia (1810-1824) nuestra infantería usó armas de avancarga, en las que el proyectil y la pólvora estaban separados y el infante debía introducir hábilmente los



elementos en el cañón de su arma, para luego hacer fuego por medio de un sistema que usaba sílex o pedernal para producir una chispa que encendiera la pólvora, y consecuentemente produjera el disparo. Estos fusiles teóricamente podían llegar a los 200 metros de alcance máximo, pero la realidad era que a más de 60 metros se perdía precisión, debido principalmente al ánima lisa del cañón, a lo heterogéneo de los lotes de pólvora y a las ligeras variaciones en las cantidades de ésta usadas en cada disparo.



Charleville Musket Model 1766

Los soldados libertadores usaron “mosquetes” adquiridos en tres países principalmente, en Francia compramos armas del tipo Charleville Musket Model 1766, calibre .69” (17.5mm), en Estados Unidos compramos los más modernos Springfield Musket of 1795 (desarrollados por los Estados Unidos partiendo del modelo Charleville, con el que comparte calibre), y en Inglaterra compramos los mosquetes Brown Bess, calibre .71” (18 mm.)



Springfield Musket of 1795

Los Charleville se produjeron en Francia desde 1717 hasta 1840, superando las 150.000 unidades, vieron acción en decenas de conflictos europeos y americanos.



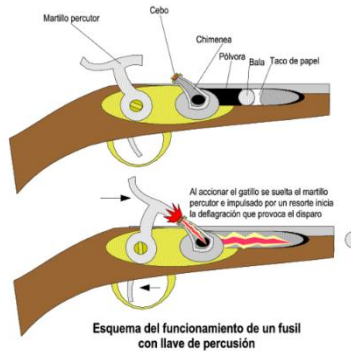
Brown Bess, calibre .71”

Los Springfield se produjeron en Estados Unidos desde 1795 hasta 1865, llegando a las 150.000 unidades fabricadas, estos últimos fusiles participaron en la Guerra de Independencia de los Estados Unidos, la Guerra con México, y la Guerra Civil (o de “Secesión”), mientras que los Brown Bess se fabricaron en Inglaterra de 1722 hasta 1860, siendo el arma de dotación del ejército inglés en las

guerras napoleónicas de 1812, la guerra civil en sus colonias americanas, la guerra de la India, la revolución en Texas, la guerra de los siete años, y las guerras contra los Zulúes en África.

La incipiente y convulsionada República

Ganada la libertad de España, la mayoría de las tropas patriotas fueron licenciadas. Las armas que reposaban en los depósitos del Gobierno fueron modernizadas cambiando su sistema de disparo. La llave de chispa fue reemplazada por la llave de percusión, usando una cápsula fulminante para detonar la carga propulsora, en lugar del trozo de sílex.



La llave de percusión consiste en un martillo, similar al empleado en una llave de chispa, y una chimenea que sostiene una pequeña cápsula fulminante. La chimenea tiene una abertura que conduce al cañón. La cápsula contiene un compuesto químico llamado fulminato de mercurio. Está hecho de mercurio, ácido nítrico y alcohol. Cuando el gatillo suelta el martillo, éste golpea la cápsula y detona el fulminato de mercurio. Las llamas de la detonación viajan a través de la abertura de la chimenea e ingresan al cañón, donde encienden la carga propulsora.

La llave de percusión ofrece importantes ventajas respecto a la llave de chispa. Es más sencilla de cargar, resiste mejor el clima y es mucho más fiable que la de pedernal. Muchas armas viejas con llave de chispa fueron modificadas

a llave de percusión para tener la ventaja de su mayor confiabilidad.

Luego de la guerra de independencia muchas armas quedaron en manos de particulares y caudillos regionales, mismos que debido al aislamiento geográfico propio de la Colombia del siglo XIX se convertían en autoridad. Diferencias políticas, sed de poder y desmedidas ambiciones, ocasionaron que en Colombia se presentaran numerosas guerras civiles (1851; 1854; 1860; 1876; 1885; 1895...). En estos conflictos se usaron las armas de la Guerra de Independencia, junto con otras más avanzadas tecnológicamente que poco a poco fueron llegando al país.

La Guerra de los Mil Días

La llamada Guerra de los Mil Días, que ocurrió en Colombia entre el 17 de octubre de 1899 y el 21 de noviembre de 1902 (1.130 días), fue la mayor y más cruenta guerra civil que azotó a Colombia desde la independencia. Este conflicto enfrentó a miembros del Partido Liberal contra los miembros del Partido Conservador que detentaban el poder, en cabeza del Presidente Miguel Antonio Sanclemente. Entre las causas principales del conflicto se menciona la derogatoria de la Constitución de Rionegro de 1863, que establecía un sistema federal, por la implementación de la Constitución de 1886 que establecía un régimen centralista. Si bien el sector oficialista ganó la guerra, quedamos tan debilitados y tan divididos, que un año después, en 1903, perdimos a Panamá. No teníamos forma de oponernos militarmente a la potencia que decidió cercenar nuestro sagrado territorio.

El armamento usado en la Guerra de los Mil Días había evolucionado. Si bien aún se apreciaban viejos fusiles con llave de chispa y llave de percusión, ya hacían su aparición los cartuchos (o “balas”) como las conocemos hoy en día. Una de las nuevas armas que entraron en escena fue el Fusil Gras M80 Modèle 1874 que es un arma de retrocarga que usa



un cartucho metálico integral (contiene la pólvora y la ojiva). El cerrojo se acciona manualmente y es un arma de un solo tiro. Cada vez que se dispara hay que echar los mecanismos hacia atrás para expulsar el cartucho usado y a paso seguido hay que introducir manualmente un nuevo cartucho, para proceder a acerrojar el arma y estar listo para un nuevo disparo. Aunque parezca engorroso, es un avance significativo en materia de fusilería.



Gras M80 Modèle 1874

Al final del conflicto las tropas gubernamentales contaban con un lote importante de estos fusiles. Los Gras M80 Modèle 1874 son de origen francés, y estuvieron en servicio en Francia de 1874 a 1886, participando en varias guerras coloniales francesas, y en la Primera Guerra Mundial en manos de los rusos, a los que Francia entregó una parte importante de los 400.000 fusiles que fabricó. Los Gras fueron usados por el Ejército Griego en 1941 en la Batalla por Creta.

El señor Mauser, Mauser, Mauser, Mauser, Mauser

El alemán Peter Paul Mauser (27 de junio de 1838 - 29 de mayo de 1914), diseñó una serie de armas y municiones que constituyeron avances significativos en materia de tecnología, aumentando la potencia y cadencia de fuego del combatiente individual, forzando a la modificación de las tácticas militares del momento.



Mauser Modelo 1889

El arma más relevante aparecida a finales del siglo XIX fue el Mauser Modelo 1889, del que se derivan una serie de fusiles que van incorporando mejoras progresivas. Valga anotar que el M1889 no fue inicialmente

adoptado por el Ejército Alemán, por lo que su producción inició en Bélgica con la empresa FN, que fue creada precisamente para producir en masa este magnífico fusil. Una versión producida para Turquía recibe el nombre de M1890, y otra producida para Argentina es llamada M1891. A partir de estos tres fusiles y sus pequeñas modificaciones estéticas o prácticas van surgiendo otras versiones.



El diseño incluye el uso de la nueva munición de percusión central calibre 7,65 x 53 mm., en clips de 5 cartuchos que se introducen en el arma y permiten una cadencia de fuego mucho más rápida que aquella que se obtiene con modelos como el Gras francés. Si bien el fusil es tiro a tiro y el cerrojo es de operación manual, constituye una mejora significativa en materia de armamentos.

Aunque ya se poseía algunos ejemplares del Mauser, a raíz de la Guerra de los Mil Días el gobierno colombiano encargó lotes adicionales, con el fin de mantener la superior capacidad de las tropas oficiales.



Mauser Czech modelo VZ 23

La mayor cantidad de Mauser adquiridos por Colombia eran del Modelo M1891 (argentino), pero además teníamos carabinas Mauser Modelo 1912 Calibre 7 mm. Steyr; Carabinas Steyr Slothurn (modelo 29 simplificado) calibre 7 mm.; Carabinas modelo 1951 calibre 30-06; Carabinas FN Mauser modelo 1924, recibidas en los años 30 con la denominación

de modelo 24/30. y también se adquirieron en 1929 carabinas Mauser Czech modelo VZ 23/24, calibre 7,65 x 53 mm., arma corta preferida por la caballería. Como se ve, la manía de comprar “de a poquitos” para dotar a las Fuerzas Militares, no es nueva...

La agresión peruana

La guerra contra el Perú en 1932 nos tomó por sorpresa y descubrimos con amargura que nuestras Fuerzas Militares estaban en su peor momento. No teníamos aviones de guerra, no teníamos buques pesados, ni teníamos suficientes armas de artillería. La dotación de nuestras tropas era paupérrima. La movilización nacional para enfrentar esta grave amenaza a nuestra soberanía impulsó un rápido rearme y la reorganización de nuestras fuerzas. Por desgracia, una vez pasada la amenaza, nuevamente descuidamos a nuestras Fuerzas Militares.

Antes de la agresión peruana nuestro Ejército Nacional tenía 6.200 hombres, debido a la movilización para enfrentar la amenaza y defender la soberanía creció hasta los 10.000 hombres y luego de la firma del protocolo de paz en Rio de Janeiro el 22 de mayo de 1934, se redujo de nuevo, esta vez a 8.000 hombres.

Las tropas que participaron en la contienda, estaban armadas principalmente con fusiles Mauser en sus distintos modelos, y un remanente de fusiles Gras que teníamos en depósito desde la Guerra de los Mil Días.

La defensa del continente

El 30 de abril de 1948 en la ciudad de Bogotá, se creó la Organización de Estados Americanos, OEA. Siendo los países fundadores: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, La Republica Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Estados Unidos de América y Venezuela. Entre los diferentes acuerdos a los que se



llegó, se estableció que con fines de mutua defensa (Tratado Interamericano de Ayuda Recíproca, TIAR), los signatarios adoptarían armas de un mismo calibre.

El calibre adoptado por el colectivo de países que conforman la OEA fue el 7,62 x 63 mm (.30-06). En 1948 ya había iniciado la Guerra Fría y Estados Unidos estaba afianzando sus alianzas a través de diversas medidas, entre ellas las transferencias de sus excedentes de armas, producto del fin de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Así las cosas y una vez ratificados los tratados hemisféricos, Estados Unidos a partir de 1950 dona o vende a precio simbólico miles de fusiles calibre .30-06 a sus aliados, se trata del US Springfield Armory M1 Garand 30.06 Rifle, que viene a ocupar su lugar en la historia militar de Colombia.



Springfield Armory M1 Garand 30.06 Rifle

Este fusil es automático, de repetición, emplea un cargador de 8 cartuchos y alcanza los 550 metros. Representa una mejora sustancial en relación con las armas de cerrojo manual. Del US Springfield Armory M1 Garand 30.06 Rifle se produjeron más de 5 millones de unidades, estuvo en servicio en las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos de 1936 a 1957. Sirviendo en distintos bandos se empleó en la Segunda Guerra Mundial, la Guerra de Corea, la Guerra de Indochina, la Guerra de Vietnam, la Guerra Civil Camboyana, la Revolución Cubana, y buena parte del Conflicto Interno Colombiano.

La Guerra Fría

En 1950 Corea del Sur fue objeto de una agresión comunista, la ONU pide al mundo enviar tropas a defender al agredido, y el Gobierno Colombiano decide acudir al llamado. De esta forma, con el Decreto 3927 de diciembre

de 1950 se creó el Batallón de Infantería N° 1 "Colombia", con destino al ejército de las Naciones Unidas en Corea. En enero de 1951 el personal -seleccionado en unidades de todo el país-, fue concentrado para entrenarse, antes de partir a Corea en un barco de los Estados Unidos. En la guerra participaron 4.314 colombianos. El saldo final para nuestro país fue de 639 bajas entre las propias tropas, distribuidas así: 163 muertos en acción, 448 heridos, 28 prisioneros de guerra que fueron canjeados, y 2 hombres desaparecieron en acción. Este fue el costo de ayudar al mundo libre a combatir al comunismo durante la guerra fría.

El Batallón ganó dos citaciones presidenciales por heroísmo excepcional (EE.UU. y Corea del sur), 18 estrellas de plata por valor "más allá del deber" y 34 estrellas de bronce, otorgadas en todos los grados. El Gobierno nacional creó también la condecoración "Cruz de hierro" para servicios distinguidos en guerra internacional, la cual fue concedida a 117 hombres de los diferentes contingentes.

La participación de Colombia en la guerra de Corea impulsó un proceso de modernización de las Fuerzas Militares. Esto gracias a las Tablas de Organización y Equipos (TOE) aplicadas al Batallón Colombia N° 1, a las nuevas tácticas y técnicas aprendidas, a las nuevas armas que se usaron y principalmente a la experiencia adquirida en el Campo de Batalla. Los oficiales y suboficiales que volvieron de Corea dinamizaron importantes procesos de transformación y mejora de las unidades.

Además de aplicar las TOE estadounidenses a nuestras propias unidades, adquirimos las armas que usamos en esa guerra. Entre otras cosas, más fusiles M1 Garand para estandarizar la fusilería en nuestro Ejército. De esta forma durante 20 años el M1 fue el fusil estándar de dotación en las Fuerzas Militares y la Policía. Luego, a finales de los 60 compramos un importante lote de fusiles alemanes G-3, que después de 20 años fueron reemplazados

por los fusiles israelíes Galil AR, para luego de 20 años más, iniciarse su reemplazo por los Galil modelo ACE 23. Todo parece indicar que las Fuerzas Militares de Colombia, y en particular el Ejército Nacional, renuevan la fusilería en ciclos de 20 años.

El Fusil Heckler and Koch G3

En 1948, la empresa alemana Fritz-Werner, apoyó la creación de la empresa estatal colombiana "Industria Militar" - Indumil. En 1955 la empresa gubernamental de Geisenheim dotó las instalaciones de la fábrica "General José María Córdoba" ubicada en Soacha, cerca de Bogotá, para la fabricación de municiones, inicialmente de tipo Mauser, y luego del calibre 7,62 x 63 mm (.30-06). Sin embargo, Colombia quería modernizar su fusilería, es así como entre 1967 y 1975 el Ministerio de Asuntos Exteriores en Bonn le permitió a Heckler & Koch la exportación a Colombia de 55.200 fusiles de asalto G3, de 3.121 sub-ametralladoras MP5 y de 1.500 ametralladoras HK21. Adicionalmente, durante ese período se exportó a Colombia más de 110 millones de cartuchos de 7,62 x 51 mm. OTAN, a través de Dynamit-Nobel, las empresas industriales Karlsruhe (IWKA) y la empresa de metal Eisenhütte Nassau (MEN), una filial de Fritz-Werner. En 1975 Heckler and Koch vende a Indumil la licencia de fabricación de los fusiles G-3, la subametralladora MP5 y la ametralladora HK21.



Heckler & Koch G3

El G3 fue adquirido en sus versiones A3 con culata fija y A4 con culata retractil. Usan el poderoso cartucho de 7, 62 x 51 mm., adoptado por la OTAN en los años 50 como munición estándar. El arma lleva cargadores de 20 cartuchos, y es completamente



automática, posee un selector que permite el fuego tiro a tiro o en ráfagas continuas.

Durante el periodo reseñado, 1967-1975, hubo muy buenas relaciones con Alemania en el terreno de la seguridad y la defensa, fue en esa época cuando por ejemplo se compraron los submarinos U-209 1200. Luego, en los 80 compramos las Corbetas FS-1500. Pero a finales de los 80 algo pasó que nos distanciamos de Alemania en favor de Israel. Al parecer fue por las críticas y preocupaciones de los europeos con el tema de los derechos humanos en Colombia. Esto nos llevó a buscar otro proveedor de armas de infantería. Claramente teniendo en cuenta la conducta de sus Fuerzas de Seguridad, Israel no tiene nada que venir a criticarnos.



El Galil AR/SAR/ARM/SNR



Galil AR (cañón largo)

A principios de los 90 empezamos a recibir importantes lotes de fusiles de asalto israelíes GALIL en los modelos AR (Assault Rifle), SAR (Short Assault Rifle), ARM (Assault Rifle Medium) y SNR (Sniper Rifle), todos en calibre 7,62 x 51 mm. OTAN. Negociamos con IWI (Israel Weapon Industries Ltd), el diseñador de las armas, para obtener, primero, la transferencia de tecnología para el mantenimiento de las armas que compramos, y luego, la licencia de ensamblaje / fabricación.

Posteriormente, plegándonos a la tendencia internacional, cambiamos al calibre 5,56x45 mm. OTAN, recalibrando las armas existentes, y fabricando los fusiles nuevos con el nuevo calibre. El arma estándar de las Fuerzas Militares fue durante el periodo 1990-2010 el Galil AR.



Galil SAR (cañón corto)



Galil ARM (cañón reforzado y bípode)



Galil SNR (sniper)

Un Galil por otro Galil y algunos análisis

Las Fuerzas Militares y de Policía Colombianas suman aproximadamente unos 443.500 hombres y mujeres, distribuidos así: 230.000 en el Ejército; 35.000 en la Armada Nacional; 13.500 en la Fuerza Aérea, y 165.000 en la Policía Nacional. Es claro que no todos ejercen funciones tales que ameriten estar armados con un fusil (incluso en esas cifras están considerados los empleados civiles), sin embargo, es necesario precisar que todo miembro de la Fuerza Pública Colombiana posee el entrenamiento básico del combatiente individual, cuya esencia es formar a un fusilero. Durante toda su carrera militar, nuestros hombres y mujeres deben realizar polígonos para mantener su habilidad, y de hecho son evaluados en cada oportunidad. En teoría, todos nuestros uniformados deberían ser capaces de tomar un

fusil e ir a la guerra en defensa de la patria. También en teoría deberían existir esos fusiles, es decir, que debería haber un fusil para cada uno de nuestros militares, más un lote importante en depósito para armar a las reservas una vez sean movilizadas.

Los fusiles de las Fuerzas Militares están en mano o en depósito. Cada Batallón (regular) del Ejército posee un lote de fusiles de asalto que es asignado como dotación individual a cada uno de los hombres y mujeres que hacen parte de la unidad, y hay un excedente que permanece en el depósito de armamento del Batallón. El personal que está "en el área" cumpliendo misiones de orden público, vive, come, suda, duerme -y en ocasiones muere-, con el fusil en sus manos. El personal que está "en patio", es decir, al interior de una instalación militar, solo porta el fusil en las formaciones y si está de guardia, el resto del tiempo el armamento está colocado en el armerillo de la Compañía bajo el cuidado de un centinela. El acceso a los fusiles por parte de sus titulares debe ser ágil, pues en caso de ataque al cuartel, se activa de inmediato el Plan de Reacción y Contraataque, por medio del cual todo el personal acude a posiciones pre-establecidas con sectores de tiro definidos, para defender las instalaciones, desarrollar la situación y luego contraatacar al enemigo. Uno de los espacios críticos a defender es el depósito de armamento, pues precisamente el objetivo del ataque probablemente sea apoderarse de las armas y municiones allí consignadas.



Galil ACE



En la situación de conflicto interno que vive Colombia, observamos que a las unidades directamente involucradas en el combate de los narcoterroristas se les da prioridad en su dotación y equipamiento. Diríamos que los hombres que están “patrullando” en operaciones de búsqueda y destrucción del enemigo, no solo merecen, sino que necesitan poseer los mejores equipos y las mejores armas. En este orden de ideas podemos decir sin temor a equivocarnos, que las unidades que tienen prioridad para recibir los fusiles de asalto ACE 23 son:

- En el Ejército Nacional: Las Escuelas de Formación, las Fuerzas Especiales Rurales, las Fuerzas Especiales Urbanas, los Batallones de Combate Terrestre, las unidades de escoltas, y el Batallón Guardia Presidencial, BIGUP.
- En la Armada Nacional: La Infantería de Marina en general.
- En la Fuerza Aérea: Las unidades de Seguridad y Defensa de Bases Aéreas.
- En la Policía Nacional: El personal de la especialidad de Vigilancia, las unidades especiales como los Escuadrones Móviles de Carabineros, EMCAR, la Fuerza de Control Urbano, FUCUR, y el Comando de Operaciones Especiales, COPES.
- Otras Entidades: Las unidades especiales del Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario, INPEC, y las unidades especiales de la Fiscalía General de la República.

Recapitulando

Tenemos una Fuerza Pública compuesta por 443.500 hombres y mujeres, suponemos que hay en el inventario un fusil para cada uno de ellos, que en este momento en su mayoría sería Galil AR. Por decisión de los Altos Mandos, el Galil AR está siendo reemplazado por el más moderno Galil ACE 23, que Indumil está fabricando desde el 2010, y que ya han sido distribuidos entre las unidades que se considera tienen prioridad.

Siendo que Indumil tiene una capacidad instalada de 40.000 fusiles al año, para fabricar 440.000 fusiles, tardaría 11 años. Es de suponerse que la meta se habría cumplido a más tardar en el año 2021.

Otro dato a tener en cuenta, es que poseemos la capacidad de fabricar 32 millones de cartuchos de 5,56 x 45 mm. al año. Si dividimos esto entre el número de fusiles que como mínimo deberíamos poseer, 440.000 unidades, nos da 73 cartuchos por arma. En principio hay que aclarar que por cada fusil se entregan al soldado cinco cargadores con 35 cartuchos cada uno, esto es 175 cartuchos, más la munición de reserva consistente en 175 cartuchos adicionales, lo que suma 350 cartuchos. Esos 73 cartuchos por arma que se producen anualmente, son para reemplazar la munición que se gasta en entrenamiento o combate.



Siguiendo con los cálculos, si por cada uniformado (443.500 hombres y mujeres) tuviésemos un fusil y 350 cartuchos en mano, esto significaría que en la carga básica de municiones nuestros soldados llevan 155.225.000 cartuchos, y que para reponer todo el inventario de municiones por rotación mediante el método de manejo de inventarios PEPS (FIFO), Indumil tardaría un poco más de 4 años. Suponiendo que en los depósitos de armamento de las Brigadas hay munición adicional para sus unidades subalternas, el tiempo para la reposición por rotación se amplía.

De acuerdo a todo lo antes dicho, podemos suponer que por

cada Galil ACE 23 que entra en servicio, hay un Galil AR que sale de servicio. Aquí debemos establecer la necesidad de reparar estos fusiles y almacenarlos, con el fin de que puedan ser empleados por las reservas si es necesario movilizarlas en caso de guerra o emergencia nacional. De nada nos sirve nuestro potencial demográfico si no tenemos reservas de armas de las que echar mano para dotar a nuestros reservistas de primera clase y hombres de la reserva activa. Bajo ningún criterio se justifica destruir las armas que salen de servicio, si estas están en buen estado o son reparables. Es más, los lotes de armas que son decomisadas a los narcoterroristas y bandas criminales, y que se encuentran en buen estado, no deberían ser destruidas. Este material debe ser almacenado en depósitos ubicados en las principales ciudades del país, esperando una movilización de nuestras reservas.

Otro aspecto a considerar es la necesidad de poder mover la planta de fusiles, y la planta de municiones a otras localizaciones en caso de emergencia. En Google Earth puedes obtener fotos, medidas y coordenadas de las instalaciones de Indumil donde fabricamos nuestros fusiles y nuestras municiones. Es de suponerse que todos nuestros potenciales enemigos tienen identificadas estas instalaciones y que forman parte del sistema de blancos estratégicos que esperan destruir en una primera etapa de un conflicto, entendiéndolo el daño en cascada que esto produciría sobre toda la estructura militar de Colombia.

Concluyendo

No puede volver a ocurrirnos lo de 1903. No puede volver a ocurrirnos lo de 1932. Tenemos que prepararnos para lo imprevisible, y también para lo imprevisible. Necesitamos depósitos de armamento de reserva por todo el país; necesitamos dejar de destruir las armas en buen estado que pasan a reserva o que les quitamos a los delincuentes; necesitamos



poder mover nuestras fábricas de armas y municiones, y por el amor de Dios, necesitamos armas antiaéreas...

Colombiano, si te preocupa la seguridad de tu país, hazte las siguientes preguntas: ¿qué pasó con los Mauser del Ejército

Nacional?, ¿dónde están nuestros M1 .30?, ¿dónde están los G-3?, ¿qué pasará con los Galil modelo AR que han pasado a retiro?, ¿por qué adoptamos los Galil ACE en lugar de un diseño Bullpup más avanzado?, ¿por qué Israel, que es el país de origen de fusil Galil, no lo

usa?, y quizá más importante aún: ¿por qué ninguno de los cientos de generales que ha tenido Colombia en los últimos 50 años, se ha preocupado por dotar a nuestras tropas de misiles antiaéreos?

Fuentes:

https://www.indumil.gov.co/wp-content/uploads/2020/01/INFORME-_SOSTENIBILIDAD_GESTION-2023_.pdf

Fuente de la Imagen:

<https://www.sport.es/es/noticias/tecnologia/colombia-compra-nuevos-fusiles-galil-11477875>

Este artículo, fue inicialmente publicado en el website www.fuerzasmilitares.org en el año 2012. Aunque conserva plena validez, se le ha actualizado en lo necesario.

Douglas Hernández

(Colombia) Sociólogo y Magister en Educación por la UdeA; Doctor en Gerencia por la UNY. Master en Ciencias de la Seguridad, mención Seguridad Electrónica por el United States Security College (USSC). Master en Seguridad de la Información por el USSC y el Master Security Consulting (MSC). Certificado como Auditor Interno de Seguridad de la Información (IASI), por el MSC. Diplomado en Relaciones Internacionales por la UdeA. Curso de Experto en Análisis de Inteligencia por el Learning Institute of Security Advisor (Lisa Institute). Fundador y director del website www.fuerzasmilitares.org y editor de la revista TRIARIUS.



Rohingyas, cuando el destino siempre puede ser peor

Por Guadi Calvo (Argentina)



En Bangladesh, frontera con Myanmar y destino de la mayoría de los refugiados, la tristeza habita cada rincón. Familias destruidas, niños enfermos y desnutridos y la indiferencia de gran parte del concierto mundial. ¿Alguien tendrá la sensatez de parar esta locura? Foto: AFP / Indranil Mukherjee

Entre 2016 y 2017, era casi imposible imaginar un peor contexto para la minoría musulmana de Birmania conocida como *rohingya*, una comunidad cercana al millón setecientos mil almas, cuyo origen es una mezcla de etnias: árabes, mogoles y bengalíes, que se ha concentrado en el estado de Rakhine, también conocido como Arakan.

En ese momento, el gobierno democrático, que ordenaba desde las sombras la premio Nobel de la paz Aung San Suu Kyi, ejecutaba contra ellos una operación que claramente tenía la intención de realizar una limpieza étnica, en la que participaban: el *Tatmadaw* (ejército), junto a bandas paramilitares y miembros de

comunidades religiosas budistas del país, enrolados en las diversas congregaciones fundamentalistas; sumados simples campesinos que iban por la posesión de sus tierras.

Diversos y bien organizados pogroms, se sucedían con frecuencia, donde eran constantes el incendio de sembradíos, el saqueo de viviendas, violaciones masivas de mujeres, ejecuciones sumarias, torturas y robos de todo lo que pudieran poseer. En verdad, nada de esto era nuevo, ya que en menor escala se estaba repitiendo lo que había sucedido desde siempre, y que se acentuó a partir de la declaración de la independencia en 1948.

Los *rohingyas* siempre habían sido marginados, considerados

extranjeros, y perseguidos por pertenecer a una minoría religiosa, el *islām*. Frente al casi noventa por ciento de confesión budista. Sin derechos constitucionales de ningún tipo, a los rohingyas les estaba vedada la educación, el acceso a la salud, carecían de documentos, derechos de propiedad, e incluso tenían problemas para casarse entre ellos, ya que los matrimonios mixtos estaban prohibidos, debían pedir permiso a las autoridades, e incluso para movilizarse fuera de sus aldeas, debían solicitar un salvoconducto.

Aquella escalada de 2016 obligó a cientos de miles de *rohingyas* a lanzarse al mar en búsquedas de otras tierras,



mientras que cerca de un millón peregrinó hasta Bangladesh, estado vecino y de mayoría *musulmana*, en búsqueda de refugio.

El gobierno de la ex Primera Ministra, Sheikh Hasina, los hacinó en campamentos como el de Cox's Bazar, donde, en las peores condiciones, se amontonaron hasta hoy en refugios improvisados armados con plásticos y hojas de palma, sin cloacas, ni agua, ni electricidad, sometidos a altísimas temperaturas y las contingencias producidas por las temporadas de los *monzones*; y una muy precaria atención médica, perduran desde entonces, dependiendo absolutamente para todo de la asistencia internacional.

Como decíamos más arriba, en 2016-2017, era difícil imaginar un peor contexto para esta comunidad, que a pesar de todo unos seiscientos mil entre los que volvieron o permanecieron en Birmania, hoy siguen padeciendo su condición, la que se agravó en septiembre 2021, con el estallido de la guerra civil, que se libra entre la junta militar que tomó el poder en febrero de ese año, y un sin número de organizaciones etno-regionales, que desangran el país. (Ver: Birmania, a orillas de un infierno.) Cómo era previsible, la guerra tampoco ha dejado de lado a los *rohingyas* y es, justamente en el Estado de Rakhine, donde se ha montado uno de los frentes más activos contra la junta militar, en la que el *Ejército de Arakan* (AA) que forma parte de la poderosa *Alianza de las Tres Hermanas*, junto al *Ejército Nacional de la Alianza Democrática de Myanmar Kokang* (MNDAA), y el *Ejército de Liberación Nacional de Ta'ang* (TNLA) que juntos lanzaron la *Operación 1021* (octubre del 2021), poniendo contra las cuerdas al *Tatmadaw*.

En los constantes combates que se producen en Rakhine, centenares de *rohingyas*, están siendo víctimas del fuego cruzado. A principios del mes de agosto, más de doscientos de ellos murieron en cercanías de la ciudad de Maungdaw, (Estado de Rakhine), mientras escapaban de ataques combinados de artillería y drones. Mientras que trescientos resultaron heridos. Los *rohingyas*, intentaban llegar al río Naf, en la frontera entre Birmania y Bangladesh, donde son obligados a pagar importantes sobornos de uno y otro lado del cruce.

Según algunos sobrevivientes, los muertos pertenecían a un contingente de casi trece mil de ellos que escapaban de las aldeas en Maung Ni, Myoma Taung y Myoma Kayin, atacadas desde la tarde del día anterior. En la huida, los caminos quedaron sembrados de muertos y heridos, dado que la intensidad del fuego hizo imposible que puedan ser recogidos.

Los insurgentes y el *Tatmadaw* se han acusado mutuamente del ataque. Aunque según algunos sobrevivientes habrían sido los milicianos, en su mayoría *budistas* fanáticos, los responsables de esta nueva matanza. Que, en el contexto de la guerra, aprovechan la movilización, la confusión, para continuar sus pogroms contra las aldeas *rohingyas*, asesinando, incendiando sus viviendas y aplicando por la fuerza el reclutamiento de hombres jóvenes de la minoría *musulmana*.

Sobrevivientes insisten en que una oleada de drones, que habrían despegado de una aldea tomada por los arakines, desde muy baja altura atacó repentinamente a los *rohingyas*. Muchos, fueron sorprendidos a orillas del Naf, cuando estaban intentando alcanzar embarcaciones que los crucen a Bangladesh. Incluso muchos murieron ahogados

cuando algunas de las balsas en las que se habían embarcado, zozobraron por el exceso de pasaje.

Uno de los portavoces del *Ejército de Arakan*, comunicó que, quienes murieron cuando intentaban huir a Bangladesh desde Maungdaw, habían sido alcanzados por artillería del *Tatmadaw*, por considerarlos familiares de los insurgentes. Según fuentes de personal médico que actúa en Cox's Bazar, en Bangladesh, muchas de las personas que habían atendido en los días posteriores de la llegada de los últimos refugiados, presentaban heridas de armas de fuego.

Reclutamiento forzoso

Una manera de extender el genocidio contra el pueblo *rohingyas*, son los reclutamientos forzosos, que el *Tatmadaw*, ha incrementado desde febrero último, secuestrando a miles de hombres y jóvenes de la etnia *islámica* en Rakhine. Realizando redadas nocturnas en sus aldeas y campamentos a lo largo del estado, tras lo que son amenazados con torturas e incluso la muerte de denegarse a alistarse.

Tras la incorporación, son enviados a campamentos militares por no más de diez días, por lo que la instrucción es mínima, para mandarlos enseguida a unidades, desde donde parten hacia misiones extremadamente arriesgadas, a combatir contra los guerrilleros, con un gran entrenamiento y fogueados en tres años de guerra.

El *Tatmadaw*, para esos reclutamientos, se ampara legalmente en la *Ley del Servicio Militar Popular* de 2010, que obliga a todos los hombres de entre 18 y 35 años y las mujeres de entre 18 y 27 años, bajo pena de prisión de hasta cinco años, de negarse a



cumplir con el servicio militar de dos años. Esta ley incluye a los *rohingya*, a pesar de no ser considerados ciudadanos birmanos, y no contar con ningún derecho constitucional.

Por su parte, el A.A. también ha incorporado de manera compulsiva a más de mil miembros de esa etnia, esperando agregar en los próximos meses unos cuatro mil más, aplicando el mismo método de reclutamiento obligatorio, brindándoles también escaso entrenamiento, por lo que se da la paradoja que en ambos bandos combaten integrantes de la comunidad *rohingyas*, al servicio de fuerzas que los han perseguido

y negado a lo largo de la historia. Se ha conocido que cientos de *rohingyas*, han sido encarcelados por negarse a cumplir con esa ley; sin conocerse si han sido incorporados al ejército o se encuentran en prisión.

Se conoció que, en estos últimos meses, bandas armadas han comenzado a operar en los campos de refugiados de Bangladesh, donde se estima hay cerca de un millón y medio de *rohingyas*, que secuestran a hombres y jóvenes, para trasladarlos nuevamente a Birmania, para incorporarlos en alguna de las fuerzas.

Cómo a ninguna de las dos fuerzas beligerantes en Rakhine le importa la suerte de estos reclutas, las bajas, entre estos, son significativas, ya que son utilizados en operaciones casi suicidas, con muy poco nivel de entrenamiento, desconociéndose la cantidad de muertos, ni el destino de sus cuerpos. Tanto de muertos y heridos, le es negada la información a sus familiares.

Con este marco, se constata que el genocidio del pueblo *rohingyas* continuará y no se va a detener hasta que finalmente consigan extinguirlos, porque sabemos que el destino para ellos siempre puede ser peor.

Fuente de la Información:

<https://www.infobae.com/gente/lo-ultimo/2018/01/07/matanzas-y-persecuciones-el-drama-de-los-rohingyas/>



Colombia

A stylized representation of the Colombian flag, consisting of three horizontal stripes of yellow, blue, and red, rendered as a thick, textured brushstroke.

Visítanos, el único riesgo es que luego no quieras marcharte...



Baluchistán, días de la furia

Por Guadi Calvo (Argentina)



Se acaba de producir un nuevo episodio que ha dejado cerca de ochenta muertos, en la guerra que por su independencia libra Baluchistán contra el gobierno federal. Baluchistán es la provincia más grande de Pakistán.

En la más importante operación de los últimos cinco años, llamada *Haruf* (tormenta oscura y ventosa), el *Ejército de Liberación de Baluchistán* (BLA, por sus siglas en inglés), en una serie de ataques coordinados, se atacaron diferentes objetivos como comisarias, estaciones de tren, dos hoteles, viviendas privadas y se interrumpió el tránsito en algunas de las rutas y autopistas más importantes de la provincia, como la vía costera que, conecta Karachi con Gwadar: En ellas, todo tipo de vehículos fueron detenidos y tras comprobar por parte de los milicianos, la identidad de los

viajantes, los locales eran liberados, mientras que los “extranjeros”, particularmente los provenientes de la provincia del Punjab, eran literalmente fusilados, según la versión del gobierno.

El tráfico ferroviario hacia la ciudad de Quetta, la capital provincial, ha sido suspendido, por la voladura de un puente, donde, además, fueron hallados media docena de cadáveres. También quedó inutilizada la conexión ferroviaria hacia la República Islámica de Irán.

Los enfrentamientos dejaron al menos catorce efectivos de las fuerzas de seguridad y veintiún insurgentes muertos. Mientras que más de cuarenta civiles fueron asesinados, veintitrés de ellos ejecutados, siempre según la versión oficial, a un costado de la ruta después de ser identificados

como punyabíes. También, allí mismo, fueron ejecutados varios camioneros, cuyos vehículos, cargados con carbón y vegetales, fueron incendiados. Solo en el área de Musakhail, un distrito al noroeste de la provincia, se encontraron unos treinta y cinco vehículos incendiados, provenientes de la provincia de Punjab, considerados, por los locales, explotadores de sus recursos provinciales.

En el distrito de Kalat, a 140 kilómetros al sur de Quetta, en enfrentamientos armados, las fuerzas de seguridad repelieron un ataque en el que murieron una decena de personas. En Bolan, al sureste de Quetta, seis personas murieron, cuatro de ellas punyabíes.

En la acción terrorista donde participaron unos ochocientos milicianos, además de provocar



daños, captura de armas y restablecer la sensación de inestabilidad y caos en la provincia, los rebeldes del BLA han demostrado una renovada capacidad operativa. Por lo que no es para desatender la advertencia que la propia jefatura del BLA hizo a Islamabad, donde anunciaba que la segunda ronda de ataques será todavía más intensa y amplia.

Mientras, sigue siendo confusa la situación en la base de paramilitares de Bela, en el distrito portuario de Gwadar, en el sur del país, sobre las costas del Mar Árabe, a las puertas del estratégico Golfo Pérsico, donde según fuentes del BLA, cuatro de sus militantes, entre ellos una mujer, habrían realizado ataques suicidas contra esas instalaciones.

Desde Islamabad, no se ha confirmado nada acerca de los atentados suicidas, aunque sí reconocieron la muerte de tres personas en cercanías de dicha base.

Es importante señalar que el puerto de aguas profundas de Gwadar, desde hace varios años, está siendo administrado por China, en el que además hizo millonarias inversiones, ya que es un punto clave para el *Corredor Económico China-Pakistán*, el mayor proyecto de la iniciativa del *Cinturón y la Ruta de la Seda*, con un valor estimado de 60 mil millones de dólares, en lo que se incluye una ruta de más de dos mil kilómetros desde Xinjiang (China) hasta el puerto de Gwadar (Pakistán), todavía en construcción.

Si bien el del domingo no ha sido el primer ataque del año, sí fue el mayor en magnitud y complejidad. A lo largo del año se han producido varios, donde además de morir civiles y agentes, fueron atacados edificios gubernamentales, aunque ninguno ha tenido la magnitud de este

último que ha representado un cambio en su escala, audacia y naturaleza. Entre diciembre y enero pasados, baluchis de Sistán, la provincia iraní del antiguo Baluchistán, pertenecientes al *Jaish al-Adl* (Ejército de la Justicia) *sunnita* y separatista, que tiene bases en Pakistán, pero han operado con alguna frecuencia del lado iraní, asaltó una comisaría y asesinó a once policías persas, para más tarde hacer los mismos en Pakistán, donde ejecutó a una decena de soldados y de fuerzas de seguridad locales, generando una fuerte controversia diplomática entre Islamabad y Teherán (Ver: Pakistán-Irán, sin guerra... por ahora).

Un nuevo paisaje

La lucha separatista de Baluchistán, con una población cercana a los quince millones, de un total de 240 que tiene Pakistán, según el censo del año anterior 2023, más allá de la fuerza de su nacionalismo, que fueron partidos a partir de 1948 entre Pakistán, Irán y Afganistán, ha sido marginada de sus planes de desarrollo por parte de Islamabad, a pesar de sus ricos yacimientos de petróleo, carbón, oro, cobre y gas.

En los diversos atentados de los separatistas, que se han producido a lo largo de estos últimos años, han apuntado, particularmente, contra ciudadanos y proyectos chinos con la intención de romper los acuerdos comerciales y de inversión entre Islamabad y Beijing.

También en este contexto hay que considerar a la criminalidad común, alentada por las profundas crisis económicas en que Pakistán cae con frecuencia, que terminan aglutinándose en verdaderas organizaciones mafiosas.

El tránsito de inmensas cantidades de armas para abastecer a los grupos

insurgentes, que existen y han existido a lo largo de la violenta historia del sello geográfico que conforman Afganistán y Pakistán, también alcanza a este tipo de bandas de crimen común, que en muchas oportunidades también han sabido jugar para alguna facción insurgente.

Como ejemplo, el pasado veintidós de agosto once efectivos policiales fueron asesinados, y otros siete resultaron heridos, en una emboscada en el distrito de Rahim Yar Khan, en el Punjab, un área donde se conoce que se guarecen numerosas bandas criminales. Los atacantes que utilizaron granadas propulsadas por cohetes jamás pudieron ser identificados, ni ninguna organización insurgente ha salido a reclamar la autoría del ataque, que, por lo que las autoridades creen, ha sido una venganza de alguna de esas bandas delictivas, muchas veces empleadas también, por cárteles narcotraficantes.

Esta situación, con la llegada del *talibán* al poder en Afganistán en agosto del 2021, todo el contexto regional se volatilizó, con un importante incremento de los ataques del grupo *Tehrik-e Taliban Pakistan* (TTP), en la provincia de Khyber Pakhtunkhwa, a lo que hay que sumarles choques fronterizos de baja intensidad que esporádicamente se han dado entre las fuerzas de Kabul e Islamabad y las acciones de los grupos baluchis: Hay que considerar también la presencia del *Willat Daesh Khorasan*, que si bien sus ataques se concentran en Afganistán, podría en cualquier momento llegar a actuar en Pakistán.

Además, este contexto, se ha agravado por los cambios políticos, que se produjeron tras el derrocamiento en abril del 2022, del Primer Ministro de Pakistán, Imran Khan, lo que habilitó la llegada de fuerzas conservadoras y



pro norteamericanas, que avalan al nuevo jefe de Estado Shehbaz Sharif, un hombre del establishment, con numerosas sospechas de corrupción a lo largo de su carrera política. Tras los ataques, Sharif, prometió medidas enérgicas contra el terrorismo, concluyendo que no hay espacio para la debilidad. Olvidado que el conflicto tiene ya setenta y seis años, y que los sucesivos

gobiernos que desde entonces se sucedieron, han prometido lo mismo, sin haber logrado otra cosa que masacres, desapariciones, ejecuciones extrajudiciales, e infinidad de denuncias de tortura, por lo que, a partir de la práctica, una guerra sucia que el gobierno central lleva a cabo contra Baluchistán, solo engendra más odio y resistencia en el pueblo

baluchi a todo lo que representa el poder de Islamabad.

Islamabad, nunca ha podido contener las grandes rebeliones baluchis (1948, 1958, 1960, 1973-77) como la última que se dio a principio de este siglo, bajo la consigna de mayor participación en los beneficios que el país, saca de la explotación de los recursos de esta provincia, un elemento más que justifica los días de furia.

Fuente de la Imagen:

<https://www.bbc.com/mundo/articles/cyj9j0843rdo>



Fuerzas Antiterroristas del Mundo

Audentes Fortuna iuvat



Parte del equipamiento militar de Etiopía. Predomina el material de origen ruso/soviético.

Etiopía

Fuerza de Defensa Nacional de Etiopía

La Fuerza de Defensa Nacional de Etiopía (FDNE) es una de las mayores fuerzas militares en África, junto con Egipto y Marruecos, la 29.^a más grande del mundo. Su número se ha reducido considerablemente desde finales de la guerra con Eritrea en el año 2000.



Ejército de Etiopía

El Ejército de Etiopía es el nombre que recibe el organismo militar encargado de la defensa terrestre de Etiopía, el cual contribuye a mantener la soberanía y la integridad territorial de dicho país. Conforman, junto con la Fuerza Aérea, la Fuerza de Defensa Nacional de Etiopía.

Equipamiento

Al igual que el resto de las fuerzas armadas etíopes, el ejército etíope cuenta con una amplia mezcla de equipos de origen diverso. Los Estados Unidos fueron los principales proveedores de armas de Etiopía desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta 1977, cuando Etiopía comenzó a recibir masivos envíos de armas de la Unión Soviética. Por esta razón, muchos de sus principales sistemas de armas provienen de la época comunista y son de diseño soviético y de países del bloque oriental.

Guerras o conflictos bélicos

- Invasión italiana de 1895;
- Invasión italiana de 1935;
- Guerra de liberación;
- Guerra de Corea;
- Guerra civil etíope;
- Guerra de Ogaden;
- Guerra contra Eritrea de 1998.



Preservación de la independencia etíope

Durante la lucha por África, Etiopía siguió siendo la única nación que no había sido colonizada por las potencias coloniales europeas, debido en parte a la derrota de Italia en la Primera Guerra Italo-Etíope. Sin embargo, con Etiopía rodeada de colonias europeas, la necesidad de asegurarse de que el ejército etíope estuviera bien mantenido se hizo evidente para el gobierno etíope. El gobierno etíope entrenó a sus tropas en un grado muy alto, con el oficial del Ejército Imperial Ruso Alexander Bulatovich, quien escribió lo siguiente:

“Muchos consideran que el ejército etíope es indisciplinado. Piensan que no está en condiciones de resistir una lucha seria con un ejército europeo bien organizado, alegando que la reciente guerra con Italia no prueba nada. No voy a empezar a adivinar el futuro y sólo diré esto. En el transcurso de cuatro meses, observé de cerca a este ejército. Es único en el mundo. Y puedo atestiguar el hecho de que no es tan caótico como parece a primera vista, y que, por el contrario, es profundamente disciplinado, aunque a su manera. Para todos los abisinios, la guerra es un asunto normal, y las habilidades militares y las reglas de la vida militar en el campo de batalla entran en la carne y la sangre de cada uno de ellos, al igual que los principios fundamentales de las tácticas. En la marcha, cada soldado sabe cómo arreglar las comodidades necesarias para sí mismo y conservar sus fuerzas; pero, por otro lado, cuando es necesario, muestra tal resistencia y es capaz de actuar en condiciones que son difíciles incluso de imaginar.

Se ve una notable conveniencia en todas las acciones y habilidades de este ejército, y cada soldado tiene una actitud asombrosamente inteligente hacia la gestión de la misión de la batalla.

A pesar de tales cualidades, debido a su impetuosidad, es mucho más difícil controlar este ejército que un ejército europeo bien entrenado, y solo puedo maravillarme y admirar la habilidad de sus líderes y jefes, de los cuales no hay escasez”.

En obediencia al acuerdo con Rusia y a la orden de Menelik II, los primeros oficiales etíopes comenzaron a ser entrenados en la primera escuela de cadetes rusos en 1901. Entre 30 y 40 oficiales etíopes fueron entrenados en Rusia desde 1901 hasta 1913.



Tamaño y fuerza

El tamaño de las Fuerzas de Defensa Nacional ha fluctuado significativamente desde el final de la guerra entre Etiopía y Eritrea en 2000. En 2002, las Fuerzas de Defensa de Etiopía contaban con una fuerza de 250.000 a 350.000 soldados. Este fue aproximadamente el mismo número que se mantuvo durante el régimen del Derg que cayó en manos de las fuerzas rebeldes en 1991. Sin embargo, ese número se redujo más tarde, y en enero de 2007, durante la guerra de Somalia, se dijo que las fuerzas etíopes estaban compuestas por unos 300.000 soldados. En 2012, el IISS estimó que las fuerzas terrestres contaban con 135.000 efectivos y la fuerza aérea con 3.000.

A partir de 2012, la ENDF consta de dos ramas separadas: las Fuerzas Terrestres y la Fuerza Aérea Etíope. Etiopía tiene varias organizaciones industriales de defensa que producen y revisan diferentes sistemas de armas. La mayoría de ellos fueron construidos bajo el régimen del Derg, que planeó un gran complejo industrial militar. La ENDF se basa en el servicio militar voluntario de las personas mayores de 18 años. Aunque no existe un servicio militar obligatorio, las fuerzas armadas pueden realizar llamados a filas cuando sea necesario y su cumplimiento será obligatorio.

Hoy en día, Etiopía, al ser un país sin salida al mar, no tiene una armada activa. Etiopía readquirió una costa en el Mar Rojo en 1950 y creó la Armada Etíope en 1955. La independencia de Eritrea en 1991 dejó a Etiopía sin salida al mar, pero la Armada etíope continuó operando desde puertos extranjeros hasta que finalmente se disolvió en 1996.



En junio de 2018, el primer ministro Abiy Ahmed pidió la eventual reconstitución de la Armada etíope como parte de un programa más amplio de reformas del sector de la seguridad, diciendo que "deberíamos construir la capacidad de nuestra fuerza naval en el futuro".

En marzo de 2019, Abiy Ahmed firmó acuerdos de defensa con el presidente francés Emmanuel Macron, incluido el apoyo para el establecimiento de un componente naval.

La Armada etíope tiene su base en Yibuti y su cuartel general se encuentra en Bahir Dar, Etiopía.



Cazas Mig 29 de la Fuerza Aérea Etíope.

Mantenimiento de la paz

Etiopía ha prestado servicios en varias misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y de la Unión Africana. Estos han incluido Costa de Marfil, en la frontera con Burundi, y en Ruanda.

Dos importantes misiones etíopes anteriores fueron en Liberia y Darfur. La Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL) fue establecida en virtud de la resolución 1509 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, de 19 de septiembre de 2003, para apoyar la aplicación del acuerdo de cesación del fuego y el proceso de paz, proteger al personal, las instalaciones y los civiles de las Naciones Unidas, apoyar las actividades humanitarias y de derechos humanos; así como prestar asistencia en la reforma de la seguridad nacional, incluida la capacitación de la policía nacional y la formación de un nuevo ejército reestructurado. En noviembre de 2007, casi 1.800 soldados etíopes que servían en la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL) recibieron medallas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas por su "inestimable contribución al proceso de paz". Hasta tres batallones etíopes solían constituir el Sector 4 de la Misión de las Naciones Unidas, cubriendo la parte sur del país. La misión finalizó en 2018.

Muchos miles de efectivos etíopes de mantenimiento de la paz también participaron en la Misión híbrida de las Naciones Unidas y la Unión Africana en Darfur (UNAMID) en el Sudán occidental. El Consejo de Seguridad autorizó la creación de una fuerza de unos 26.000 uniformados. La misión de Darfur se cerró en 2020-21.

Etiopía también proporciona toda la fuerza para la misión de la ONU en Abyei, la Fuerza de Seguridad Provisional de las Naciones Unidas para Abyei. Un oficial etíope comanda la fuerza.

El Día de la Defensa Nacional

El Día de la Defensa Nacional se celebra anualmente como feriado de la ENDF el 26 de octubre. El día celebra el establecimiento del Ministerio de Defensa por primera vez en la historia de Etiopía, el 26 de octubre de 1907. Se celebra durante cuatro días.



Industria de Defensa Indígena

Etiopía ha estado invirtiendo constantemente en su industria de defensa autóctona, esforzándose por lograr la autosuficiencia en la producción de equipos y tecnología militar. Esta iniciativa desempeña un papel vital en la reducción de la dependencia de la adquisición de armas extranjeras y en la mejora de las capacidades de defensa de la nación. El país ha establecido instalaciones de fabricación de defensa que se especializan en la producción de una amplia gama de equipos de defensa, incluidas armas pequeñas, municiones y vehículos militares.

Un aspecto notable de la industria de defensa autóctona de Etiopía es su enfoque en la investigación y el desarrollo para innovar y mejorar las tecnologías de defensa existentes. A través de colaboraciones con expertos nacionales y socios internacionales, Etiopía continúa mejorando la calidad y la eficacia de sus productos de defensa. Este compromiso con la innovación se refleja en el avance del equipamiento militar autóctono, lo que contribuye a la modernización de las Fuerzas Armadas etíopes.

Además, el desarrollo de la industria de defensa autóctona tiene implicaciones significativas para la economía de la nación al crear oportunidades de empleo, fomentar los avances tecnológicos e impulsar las capacidades de fabricación locales. Al aprovechar su industria de defensa autóctona, Etiopía no solo mejora su seguridad nacional, sino que también estimula el crecimiento económico y promueve la autosuficiencia en la producción de defensa. Este enfoque estratégico se alinea con la visión de Etiopía de un sector de defensa robusto y autosuficiente, capaz de hacer frente a los desafíos cambiantes del panorama de seguridad moderno.



Alianzas Estratégicas

La fuerza militar de Etiopía se complementa con sus asociaciones estratégicas con varios países y organizaciones de defensa. Estas asociaciones desempeñan un papel importante en la mejora de las capacidades y la preparación de las fuerzas armadas etíopes. Las áreas clave de colaboración incluyen la transferencia de tecnología, los programas de capacitación, los ejercicios militares conjuntos y el intercambio de inteligencia.

Las asociaciones con países como Estados Unidos, China, Rusia y naciones europeas, brindan a Etiopía acceso a armamento, equipos y experiencia avanzados. Estas alianzas ayudan a modernizar el ejército etíope y a mejorar sus capacidades generales de defensa. Además, los acuerdos de cooperación con organizaciones regionales como la Unión Africana contribuyen a la seguridad y la estabilidad regionales.

Además, estas asociaciones estratégicas fomentan las relaciones diplomáticas y fortalecen la posición de Etiopía dentro de la comunidad mundial de defensa. A través de la cooperación mutua y los intereses compartidos, Etiopía puede participar en iniciativas multilaterales de seguridad y contribuir a los esfuerzos de mantenimiento de la paz en todo el continente. Esas colaboraciones demuestran el compromiso de Etiopía de hacer frente a los desafíos de seguridad y fomentar la cooperación regional.

En conclusión, las asociaciones estratégicas son parte integral de la estrategia de defensa de Etiopía, ya que facilitan el intercambio de recursos militares, conocimientos y experiencia. Al forjar alianzas con actores internacionales clave y socios regionales, Etiopía puede mejorar sus capacidades de defensa y contribuir a la paz y la estabilidad tanto dentro de sus fronteras como en toda la región.

Fuentes:

https://www.wikiwand.com/es/articles/Fuerzas_Armadas_de_Etiop%C3%ADa

https://es.wikipedia.org/wiki/Ej%C3%A9rcito_de_Etiop%C3%ADa

https://en.wikipedia.org/wiki/Ethiopian_National_Defense_Force

<https://militarysphere.com/weapons-and-armament-of-ethiopian-military/>





TRIARIUS

Por un mundo más seguro, estable y en paz